



**FÁBULAS Y POEMAS
PARA DESPUÉS DE UNA
GUERRA**





Ángel Pedro García Díaz nació en Madrid en octubre de 1946.

Nacida la nueva Ley de Prensa de 1966 dejó a un lado los estudios de arquitectura tentado por ver la ropa interior del mundo empresarial. No le atrajo mucho lo que vio, pero era demasiado tarde. Como director de marketing perteneció al comité de dirección de tres multinacionales.

Terminada su etapa de ejecutivo en la salvaje sociedad de consumo se dedicó a malgastar el tiempo en su verdadera vocación, que no es otra que contar historias:

Vivir sin decir Te Quiero

Un Espíritu Exigente

Políticamente Incorrectos

Yo fui conductor de Limusina

Fábulas y Poemas para después de una Guerra

El Baúl de la Piquer

FÁBULAS Y POEMAS
PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA
Ángel P. García Díaz

REGISTRO TERRITORIAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Primera Edición

Número de Asiento Registral: 16 / 2015 / 6382

Fecha: 22 / 10 / 2015

Segunda Edición

Número de Asiento Registral: 16 / 2021 / 2762

Fecha: 22 / 4 / 2021

FÁBULAS Y POEMAS

PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

Ángel P. García Díaz

Capítulo Primero:

¡Cómo si yo lo supiera!

En un lugar de esta muy castigada España mía, de cuya Guerra Civil no quiero acordarme, existen hidalgos de nobleza «no titulada» ensalzados como víctimas del totalitarismo al servicio de la Iglesia y el imperialismo oligarca y burgués que liquidando la Revolución Social esclavizó a la sociedad obrera, proletaria, libertaria y marxista de la clase trabajadora.

«España es una República democrática de trabajadores de toda clase que se organizan en régimen de Libertad y de Justicia».

El excluyente artículo primero de la ambigua Constitución republicana instaló a la sociedad española en el odio y la denuncia como medio para eliminar al enemigo de clase. Resultó. El antiguo edificio de la antigua Fábrica de Tabacos fue durante un siglo el escenario de vida y trabajo de cientos de mujeres de espíritu rebelde independiente y apasionado, las populares «Cigarreras», personajes pintorescos del barrio de Lavapiés.

Es curioso que en el muro que cubre el patio exterior, de manera consensuada con el Ayuntamiento de Madrid, treinta especialistas del Street Art expresan sus sentimientos artísticos en grafitis tamaño mural con total libertad.

Hubo un grafiti que llamó mi atención por su macabro significado: un grupo de personas vestidos de oscuro mantenían a niños en los brazos. Ningún personaje tenía cabeza. A sus pies huesos, calaveras y esqueletos de significado tan tétrico como el texto escrito al pie: «Contra la impunidad de los crímenes del franquismo»

Fueron muchos los «impunemente asesinados» a consecuencia de la Revolución Social de 1936 que provocó la Guerra Civil. El personaje del poema que fue fusilado «sin saber por qué» vivió angustiado desde la mañana del dieciocho de julio de 1936 cuando escuchó en la radio que se entregarían armas y munición a todos los ciudadanos que las solicitaran. Los exaltados «camaradas» aprovecharon el ofrecimiento y se armaron como se armaron los presos de la Cárcel Modelo y los centros penitenciarios que abrieron sus puertas dejando libres a los que habían sido condenados.

Se formaron grupos de milicias revolucionarias frentepopulistas que más que defender al gobierno de la Segunda República se dedicaban al aplastamiento de sus enemigos de clase: burgueses y fieles a la iglesia católica. Las hordas armadas pusieron en marcha una orgía de asesinatos, saqueos, incautaciones de edificios, residencias y medios de transporte. Fusilamientos masivos de personas inocentes que se hubieran evitado si el gobierno de la Segunda República hubiera puesto el medio para controlar las acciones del Frente Popular, pero todo se limitaba a enviar a la policía para hacer diligencias que no servían para nada y fotografiar a los que habían sido fusilados en la escalera de su casa, o bien les habían aplicado el famoso «paseo» que consistía en fusilarles en un descampado. Terminada la guerra civil los que pertenecieron a estas milicias armadas que no lograron salir del país a tiempo fueron capturados y juzgados como criminales de guerra. Es posible que el artista grafitero se refería a estos mártires y nunca le hablaron de los que fueron sus víctimas.

Llorando dejé mi casa
y desde la cristalera,
mis hijos preguntaban...
¡Cómo si yo lo supiera!

Encerrado en una celda
me preguntaba cualquiera
¿A qué frente perteneces?...
¡Cómo si yo lo supiera!

Anduve con pies descalzos
por un camino cualquiera,
me fueron a fusilar,
sin un mal juicio siquiera,
y a la sombra mis verdugos,
riéndose de mi ceguera,
decían ¿Veras a Dios?
¡Cómo si yo lo supiera!

En una tumba secreta
pegada a una chopera,
quedó mi cuerpo sin vida,
sin una cruz tan siquiera,
y no pude ver a Dios,
pues mi alma dejé en la riera,
y el agua aún me pregunta
¡Cómo si yo lo supiera!

COMO SI YO LO SUPIERA

(Romance)

Ángel P. García Díaz

El señor Díaz Chacón vivió sus cincuenta años de vida alejado de la política. Trabajaba desvinculado de todo tipo de ideología, a pesar de haber nacido el 1 de mayo de 1886, la fecha más significativa para el futuro de los trabajadores por el terrible hecho histórico que provocó la muerte violenta de decenas de obreros manifestantes en Haymarket Square, en Chicago, durante la huelga general en la que se pedía a la patronal la jornada de 8 horas. En esta fecha se celebra en todo el mundo el «Día Internacional de los Trabajadores». En España, pionera en implantar las primeras leyes laborales en 1873, el «1 de mayo» es la Fiesta del Trabajo y faro para reivindicar las medidas sociales y laborales en favor de las clases trabajadoras.

El grupo de milicianos revolucionarios antifascistas que había llevado al empresario Daniel Díaz Chacón a la «checa» comunista de la Guindalera para ser juzgado por el «tribunal popular» que impartía allí la «justicia» esperaba en la puerta el resultado para llevar a cabo la sentencia. Sin duda el «paseo» y la muerte por fusilamiento. Quien entraba en la «checa» para ser interrogado no tenía ninguna posibilidad de salvar la vida, en la sentencia los que juzgaban ponían «libertad y punto». El «punto» era la inapelable sentencia de muerte. Pocas posibilidades tienen de salvar la vida los que son juzgados por un tribunal popular anarquista que tiene como ideario «la propiedad es un robo»... sobre todo si los que son juzgados son propietarios.

El señor Díaz Chacón, denunciado, detenido y fusilado, dejó escrito en el viento su respuesta a todas las preguntas ¡Cómo si yo lo supiera!

El «flashback» de la historia se sitúa unas semanas atrás cuando un antiguo empleado de su industria metalúrgica fue a visitarle para pedirle ayuda:

—No quiero comprometerle don Daniel, pero no sé a quién acudir.

—¿Qué ocurre Belarmino?

—Se han llevado a mi hijo.

—¿Quién se ha llevado a tu hijo?

—Esos perros rabiosos de la CNT... mi hijo puede darse por muerto si no recibe ayuda.

Belarmino Pérez le puso en antecedentes de lo que había pasado. Tenía como vecino a uno de los empleados del señor Díaz Chacón, Ramón Ventura, un tipo conflictivo revolucionario a la cabeza de todas las confrontaciones con la patronal. Odiaba a su patrón por haberle vencido en su intento de socializar la empresa.

El Partido Comunista de España fue el pequeño partido que en el plano político era de menor importancia. Tenía que hacer ruido para que se le tuviera en cuenta. Su acceso al dinero y las armas que podía proporcionar la Unión Soviética le convirtió en la Guerra Civil en un aliado atractivo para el Gobierno republicano.

Sin embargo, el PCE no era un partido de obreros, estaba compuesto por oficiales del Ejército republicano y sobre todo dueños de negocios que en la sociedad española pertenecían a la clase media. Su política era apenas revolucionaria porque era decidida en Moscú por Stalin, a quien no le interesaba la revolución si él no podía controlarla.

El PCE fue partidario de limitar la demanda obrera sobre la ocupación de tierras y socialización de las empresas, aunque esta posición estuviera en contra del mundo obrero. Como alternativa revolucionaria dejó las acciones en manos de la CNT, el sindicato radical-anarquista con más de un millón de afiliados. El proceso revolucionario que provocó la Guerra Civil dio como resultado que muchos industriales y propietarios de la zona roja republicana fueran denunciados, presos, asesinados y huidos, dejando sus bienes abandonados. La situación llevó a la toma de bienes y fortunas por parte de los sindicatos. Daniel Díaz Chacón se mantuvo firme ante Ramón Ventura que pretendía la gestión de la industria que le pertenecía por heredad creando un Comité Obrero que controlara las condiciones de trabajo, la producción y movimiento financiero. Tendría que dejar de ser privada.

—Bien Ramón —el empresario reunido con el pretendido comité gestor obrero le preguntó a quién se postulaba como su líder—. ¿Qué propones como remuneración del trabajo?

Díaz Chacón conocía el punto de fricción entre las visiones de la ultraizquierda anarquista y la izquierda marxista en la etapa revolucionaria a la que se había llegado por la inanición del desorientado Gobierno republicano. Mientras las organizaciones anarquistas defendían un salario único familiar, los marxistas defendían un salario escalonado según rendimiento, categoría y tipo de trabajo. Las diferencias eran motivadas por las distintas visiones sobre el individuo como productor. El anarquismo entendía que el individuo estaba sujeto a unas necesidades que debían ser cubiertas. Defendía que el trabajador se esfuerza por producir más y mejor si controla la actividad productiva. El socialismo veía al individuo como la herramienta de producción que se esfuerza más si recibe a cambio una retribución mejor. La frustración por no conseguir su propósito de socializar la empresa que le pagaba por su trabajo provocó la ira de Ramón Ventura. Fue el principio de la tragedia. No hay nada peor que el enfrentamiento entre el que está acostumbrado a ganar y el soberbio que no acepta perder.

—Ramón Ventura nunca ha tenido clara mi posición, siempre pregunta que es lo que defiende y de qué lado estoy... ¡Cómo si yo lo supiera!

—Ese tipo es un mal bicho, se lo digo yo que le conozco —reconoció Belarmino.

—Lo sé, pero no son buenos tiempos para mantener enfrentamientos con los que piensan que son los salvadores de la Patria socialista —convino don Daniel—. Ahora dime ¿Cómo puedo ayudarte?

—Mi chico sólo tiene 16 años y Ramón, que presume en el barrio de comisario político, le ha denunciado a la «checa» comunista de la Guindalera.

—Acusado, ¿de qué?

—Les ha dicho a los milicianos de la CNT y los pistoleros de la FAI que es falangista y está con la «quinta columna». ¡Eso le ha condenado a muerte don Daniel!

—También lo sé, no te preocupes Belarmino, trataremos de sacar al muchacho del lío, será cuestión de dinero.

—Un amigo suyo, que sólo tiene quince años, le detuvieron por militar en Falange. Le llevaron a la «checa» el 4 de junio de 1936 y a la Cárcel Modelo. Allí estaba preso José Antonio Primo de Rivera y su hermano Fernando. Su padre me dijo que al principio su hijo no estuvo mal, pero la situación empeoró tornándose muy grave el 18 de julio con la rebelión del Ejército de África al mando del general Franco.

»Los presos que hasta entonces eran políticos pasaron a ser prisioneros de guerra y cambiaron a los guardias por represores milicianos anarquistas de la CNT y la FAI que dejaron de darles de comer. El hambre empezó a producir importantes bajas.

»Los milicianos tiraban desde las ventanas pan a los presos para divertirse viendo cómo luchaban como perros entre ellos para conseguir un simple mendrugo.

»El 29 de noviembre el chico fue trasladado a Paracuellos de Jarama para ser fusilado. Le colocaron con las manos atadas con un cable al borde de una gélida zanja excavada y vio a izquierda y derecha docenas de cadáveres inertes, hombres y mujeres que habían sido sacados de las prisiones de la capital y llevados hasta aquel macabro lugar de muerte donde habían sido fusilados y rematados con un tiro en la cabeza. La escena ha dejado en el muchacho terribles secuelas para toda la vida, cuerpos y más cuerpos sin vida amontonados, ensangrentados, muchos de ellos desfigurados.

—Por lo que cuenta el padre su chico al fin no fue fusilado, ¿no es cierto?

—No, no lo fue, un capitán del ejército republicano le retiró a tiempo de la zanja y se lo llevó de allí. Al muchacho no le fusilaron, pero sí han fusilado su pensamiento.

Mi dogma de fe será la cultura,
semilla original del pensamiento,
que hace germinar el conocimiento,
ofreciendo el fruto de la cordura.

No obedeceré a ninguna atadura
que me impongan con apasionamiento,
daré la espalda a todo resurgimiento,
que nos traiga de nuevo la locura.

Me alejaré de la ira progresista,
y de los bárbaros adoctrinados,
por un estado cruel y absolutista.

Porque en la guerra mataron los dos:
de un lado los del frente populista,
del otro quien lo hizo en nombre de Dios.

MI FE SERÁ LA CULTURA

(Soneto)

Ángel P. García Díaz

En agosto de 1936, pasadas unas semanas del inicio de la Guerra Civil, se desató el infierno en la Cárcel Modelo. Ante la inminente llegada a Madrid del Ejército Nacional las milicias exaltadas del Frente Popular, que decían defender la legalidad republicana, dispararon las ametralladoras montadas en las terrazas de los edificios del paseo de Moret contra los presos que estaban formados en el patio, se trataba de disimular la dirigida matanza de los pistoleros de la CNT y la FAI contra los prisioneros políticos y militares que empatizaron con el Alzamiento militar del general Franco. Los treinta presos selectivos que fueron ejecutados en las galerías de la cárcel Modelo eran militares y políticos liberales y conservadores enemigos de clase del Frente Popular. El presidente de la Segunda República Manuel Azaña lamentó y condenó los hechos de barbarie. Incluso se planteó dimitir. El chico que se libró de la muerte fue una de las muchas voces que narraron la orgía de crímenes organizados por el Frente Popular, contando con la pasividad del Gobierno republicano.

«Estando preso —contaba todavía asustado el chico a sus padres—, nos hicieron salir al patio temprano para esperar órdenes. Estando confiados nos dispararon, a mi lado cayeron muchos compañeros cogidos por sorpresa, yo corrí a refugiarme en un muro cercano a la galería. Los guardias abrieron las celdas de los presos comunes y los dejaron en libertad. En ese momento las ametralladoras dejaron de disparar.

»Los presos comunes, entre los que había asesinos condenados a muerte, prendieron fuego a la prisión. A la panadería, que estaba debajo de la entrada de mi galería, se le hundió el techo dejándome aislado del exterior. Eso me salvó la vida».

El joven falangista vivió las jornadas siguientes con mucho miedo y respeto a los exaltados paramilitares anarquistas que disparaban a los presos por hacer un mal gesto o una simple mirada. Un cura —un tío del general del Fanjul que fue fusilado por su participación en el Golpe militar del 18 de julio—, reunía a diario a cada uno de los presos para darles la absolución. Entre las víctimas del ametrallamiento que sufrió la cárcel en el mes de agosto cayó fulminado el teniente médico José Ignacio Fanjul, hijo del general Fanjul. El incendio de la Cárcel Modelo de Madrid ocultó la verdadera intención, matar a un grupo seleccionado de políticos enemigos del Frente Popular: Melquiades Álvarez, expresidente del Consejo de los Diputados. Manuel Rico Abello, exministro de Gobernación y de Hacienda. Ramón Álvarez-Valdés, exministro de Justicia. Elviro Ordiales Oroz, exdirector general de Prisiones. Julio Ruiz de Alda, héroe nacional del Plus Ultra y cofundador de Falange en 1933.

Fernando Primo de Rivera, hermano del fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera, que fue encarcelado y fusilado en la cárcel de Alicante. Tres falangistas con pasado izquierdista: Sinforiano Moldes, anarquista, Enrique Matorras Páez y Nicasio Ribagorda Pérez, comunistas. Los generales Rafael Villegas y Osvaldo Capaz Montes. Los diputados José María Albiñana, Tomás Salort, Rafael Esparza, Francisco Javier Jiménez de la Puente. El comisario Santiago Martín Báguenas, personaje que odiaba la milicia comunista que le acusaba de represor del Cuerpo de Investigación y Vigilancia.

En la Cárcel Modelo todos los presos sabían que la llegada del ejército del Frente Nacional a los alrededores de Madrid había puesto en jaque al Ejército republicano. La amenaza palpable de ver a la capital en manos del enemigo provocó la huida del Francisco Largo Caballero y la cúpula política y militar de la Segunda República. Como en 1934 el «Lenin español» huyó del país del mismo modo que lo hizo con el fracaso de la Revolución de Asturias, el movimiento libertario que pretendía hacer naufragar el régimen democrático de la Segunda República. Los presos quedaron entonces en manos de la Junta de Defensa y del Consejo de Orden Público al mando de Santiago Carrillo.

“La triste disyuntiva de los comunistas era que hacer con los presos políticos que libres se unirían al Ejército nacional. La solución fue subirlos en camiones y autobuses de dos pisos y llevarnos a la Vega del Jarama para ser fusilados”

«Fui juzgado por un tribunal popular de obreros anarquistas con la luz de una vela, lo que daba a la escena un aspecto aterrador—le confesó entre lágrimas el joven falangista a su padre—. Dije a los que estaban sentados alrededor de una mesa que era de las juventudes falangistas y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista «JONS». Les dije que la bandera de Falange también era roja y negra como la de ellos y me dijeron con una extraña sonrisa: «Bien camarada, entonces no tengas miedo, estás libre».

»Lo dijeron mostrando al aire la sentencia en la que habían escrito libertad y rubricado con un punto sobre mi nombre. Creí que los colores de la bandera de Falange me habían salvado la vida, pero en la galería un abogado falangista me sacó del error, sabía lo que quería decir «Libertad y punto». El punto sobre el nombre representaba la sentencia de muerte y tuvo razón, los que subían a los camiones y autobuses lo hacían engañados, les decían que les trasladaban a la Cárcel de Chinchilla por seguridad. Ninguno fue liberado, sino trasladado a Paracuellos donde fue fusilado.

»El día que me llevaron a Paracuellos del Jarama me ayudaron a subir al camión porque estaba herido, un miliciano me clavó un cuchillo cuando me sorprendió robando pan. La herida me salvo la vida. Un capitán se apiadó de mí por la herida y por mi edad. Me dijo: «Con quince años poco enemigo del pueblo puedes ser muchacho».

»Llegamos a Paracuellos entrada la noche. Todo estaba preparado. Ametralladoras en manos de voluntarios de las Brigadas Internacionales y grupos de milicianos armados con pistolas, fusiles y escopetas de caza para dar el tiro de gracia. Hacía frío pero nadie lo notaba, el miedo era la sensación más fuerte.

—Su padre me contó que vio venir a su hijo derrotado como si hubiera atravesado de noche el desierto. El chico estuvo a punto de morir al cruzar las trincheras del ejército rojo. Pudo hacerlo porque el capitán que le salvó la vida le dio un carnet del sindicato obrero de la CNT, para que no fuera detenido y enviado de vuelta a la cárcel.

—Si tu chico está en la «checa» le sacaré de allí, será cuestión de dinero.

El apolítico empresario Daniel Díaz Chacón siempre estuvo alejado de cualquier ideología política y era un discreto cristiano. La democracia republicana no garantizaba la seguridad de los que no empatizaban con el Frente Popular. Sacar al muchacho de la «checa» comunista de la Guindalera le costó al empresario el jornal que hubiera pagado a su padre dos años. La segunda medida fue poner en la calle a Ramón Ventura.

Pensó que con la medida todo quedaba ahí y nada más lejos. El odio y desprecio que sentía por él su anarquista y revolucionario empleado le hizo encabezar una patrulla de milicianos anarquistas de la FAI y se presentó en la casa de su antiguo patrón. Daniel Díaz Chacón no volvió más. Su cuerpo descansa sin vida en una tumba secreta, quizá arrimada a una chopera.



Tribunal Popular y comisariado político encargado de repartir justicia,
durante la Revolución Social y Guerra Civil Española de 1936.

Capítulo Segundo:

«El cáliz»

Que Jesús vivió entre nosotros es una verdad irrefutable porque no quiere volver a pasar por la experiencia. Lo tengo claro. Los que habitamos en tierra de Dios no estamos a la altura de los que viven al amparo de los planos superiores y algo tendrá el agua cuando la bendicen. Veamos. La espiral de violencia desatada contra la Iglesia católica durante el período republicano construyó un icono de anticlericalismo radical y violento que llevó a la Segunda República a su trágico final. Los religiosos no provocaban ningún desorden, se dedicaban a la oración, el estudio y la enseñanza, que era su compromiso con la sociedad. Así que el saqueo y el asesinato no debería haber sido el compromiso de los que representaban a la clase trabajadora.

«España es ahora una moderna República de trabajadores de toda clase que no necesitan iglesias ni curas para organizarse en régimen de Libertad»

Aseveraban unos mientras que otros más radicales defendían que no hay que quemar iglesias cuando están vacías, hay que quemarlas cuando están llenas de fieles.

El Gobierno republicano seguía el juego de los incontrolados sin pensar que con ello se enfrentaba a una poderosa comunidad cristiana compuesta por más de mil trescientos millones repartidos por el mundo. Como diría un estratega:

«Un enemigo demasiado peligroso, teniendo en cuenta quien es el jefe»

No todos los españoles acuden regularmente a misa, pero en su mayoría siguen considerándose católicos y católicas son sus costumbres.

En el mes de mayo de 1931 —a cinco años del inicio de la Guerra Civil—, podían verse en Madrid las columnas de humo que salían de los indescriptibles incendios producidos por el odio del anticlericalismo exacerbado impuesto por la atea dictadura del proletariado. Una orgía de odio y destrucción contra el patrimonio artístico religioso y documental, la orgía alimentada por el germen de odio y clerofobia responsable de la destrucción de iglesias, la quema de conventos, y los incontrolados genocidios contra los religiosos y seculares que las milicias anarquistas y paramilitares encontraban durante los consentidos asaltos.

Según el discurso anticlerical del Gobierno de la República la Iglesia española había que verla como un partido político más que desde su posición de aliado de la burguesía fascista y capitalista tenía como principal objetivo acabar con la legalidad republicana, por tanto, más que ilegalizar, había que exterminar todo lo que oliera a cristiano.

Siendo muy joven probé
agua salada del mar,
y al instante comprobé,
que todas saben igual.

No conozco aquí en la Tierra
quien tenga más fe que yo,
pues creo que fue mi mar
el que otros mares creó.

Que nadie me hable de fe,
ni me explique en qué consiste,
no necesito la fe
porque sé que Dios existe.

NO NECESITO LA FE
(Romance)
Ángel P. García Díaz

Ocurrió que en uno de estos asaltos un grupo de milicianos anarquistas armados de fusiles y pistolas asaltaron una iglesia y la desvalijaron. Al párroco y a los fieles les obligaron a permanecer de rodillas ante el altar con las manos en la cabeza. Esperaban con resignación el tiro que sin duda llegaría como traca final.

Mientras unos se divertían con el miedo de los fieles, otros abrieron el sagrario y sacaron el copón con las obleas de la eucaristía. Un miliciano se puso la estola que llevaba puesta el cura y repartió las hostias consagradas entre sus compañeros haciendo de forma grosera y sin ningún pudor la señal de la cruz. Mientras otros entre risotadas se repartían el vino reservado para la eucaristía.

Una vez repartidas todas las obleas al final quedó una de ellas que se negaba a ser capturada por los dedos llenos de mugre del miliciano que toscamente y sin ninguna gracia las repartía. La última hostia que quedaba en el copón se había quedado pegada al metal y el que las repartía se enfureció de tal manera que cuando pudo despegarla la tiró al aire con una blasfemia de tan mal gusto que no es preciso repetir.

La sagrada forma voló hacia lo más alto del altar ¡Quedando suspendida en el aire ante el asombro de todos!

Los que presenciaron el hecho tan insólito vieron como el miliciano, temiendo la ira de Dios, dejó caer el copón y echó a correr como alma perseguida por el Diablo.

Sus compañeros, dejando todo lo que habían robado, le siguieron muy asustados.

El hecho fue sin duda un milagro porque los anarquistas huyeron sin quemar la iglesia, no fusilaron al párroco como tenían previsto y los fieles que se encontraban allí no fueron presa de su ira descontrolada.

“Dios está en todas partes, pero a veces necesita algo material con lo que demostrar su eterna presencia”

Fue un hilo de la tela de una araña quien se encargó en esta ocasión de coger al vuelo la hostia para que quedara pegada al hilo y dejarla suspendida en el aire.

La hostia de la eucaristía como parte de Dios es el símbolo de nuestra salvación, en este caso fue para la salvación de los fieles que ese día rezaban en la iglesia.

Para algunos la Fe no es más que el símbolo químico del hierro, para otros algo más aunque, dogmas aparte, hay que creer en la ciencia por encima de todo.

Un sargento republicano durante una clase teórica de armamento dijo:

«Si no existiera la gravedad, las balas caerían al suelo más tarde o más temprano»

No es extraño entonces que los milicianos pusieran tierra por medio al ver una hostia consagrada suspendida en el aire...



Capítulo Tercero:

«Anticlericalismo»

O curre que a veces la amistad lleva al sacrificio. Manuel Azaña, presidente de la Segunda República Española exiliado en Francia terminada la Guerra Civil, le dijo a su médico y amigo que por su honor no le dejara caer en manos de la Gestapo. Si venían a detenerle que le inyectara algo que provocara su muerte. Parece ser que el doctor Gómez Pallete le juró por su amistad que así lo haría.

Empezamos siendo amigos
y acabé siendo su sombra.
Luego me convertí en nube
que vuela como una alondra,
en busca del agua clara
que riega la verde alfombra,
donde está la sepultura
que vela su roja sombra.

LA SOMBRA

(Romance)

Ángel P. García Díaz

Cuando los alemanes ocuparon Francia la Gestapo colaboró con la policía del nuevo régimen franquista para detener a las autoridades republicanas que habían huido ante la inminente derrota del Frente Popular, sobre todo los políticos y militares que se habían llevado al país vecino oro, bienes y joyas que pertenecían al Patrimonio Nacional.

Al refugiado expresidente de la República le aplicaron la ley de responsabilidades políticas al ser considerado enemigo de España y su Iglesia, pervertido sexual, masón y marxista. Suficiente para que la Gestapo le detuviera Cuando los alemanes estuvieron cerca ante la promesa que le hizo al señor Azaña el doctor Gómez Pallete se inyectó él mismo para no violar su compromiso ni ser la causa de la muerte de sus amigo.

La muerte se adelantó a la Gestapo, el presidente de la Segunda República Española durante la guerra civil murió en su exilio francés el 3 de noviembre de 1940.

Tal grado de honor y amistad recuerda a la película del oeste *Los Implacables*, protagonizada por Clark Gable, en la que un vaquero mexicano dice: «Si me preguntan si estoy dispuesto a morir por el señor Ben diré ¿A qué hora señor?»

La tumba de Azaña rompe el corazón de los republicanos nostálgicos que la visitan en el cementerio de Montauban, en el sur de Francia. Murió en noviembre de 1940, un año y siete meses después del fin de la Guerra Civil. Curiosamente el mismo mes que José Antonio, y el generalísimo dictador militar Francisco Franco. Los que peregrinan a su tumba no dejan de ponerle flores frescas recién cortadas sobre la lápida, con las que tapan la cruz cristiana que vela su descanso eterno.

«Se me romperá el corazón y nadie sabrá nunca cuánto sufrí por la paz y la libertad de España»

El señor Azaña, enmarcado como autor de la generación de intelectuales de 1914 «Novecentismo», era muy dado a manifestar emocionados y poéticos manifiestos sobre su bien amada España. Sólo él sabía si lo sentía de verdad, o no eran más que frases de uso en la arena política. Sin entrar en tela de juicio sobre esta frase que pronunció en un patriótico discurso político en Valencia, se dio el caso que cuatro años después, enfermo y envejecido, el político anticlerical, progresista y republicano exiliado en Francia fue examinado por el ilustre doctor Monod en Francia que le diagnosticó una cardiopatía conocida como «corazón de vaca» (dilatación anormal de este órgano vital).

El dictamen médico le produjo a Cipriano Rivas Cherif una angustiosa situación en el ánimo. El «cuñadísimo» Jefe de Protocolo de su Gabinete, tesorero de sus cuentas en París y un amigo tan íntimo y cercano que produjo más de un dicho jocoso entre los intelectuales de la época, progresistas y conservadores. Ramón Pérez de Ayala dijo en una ocasión que «Cipriano» le había sacado partido al final de su nombre, a lo que el doctor Gregorio Marañón añadió:

«El camino más corto para llegar a un cargo siempre ha sido el recto»

Sobre el dictamen médico el director de escena y «cuñadísimo» del señor Azaña le habló al médico sobre su premonitorio discurso de Valencia siendo presidente de la República, y el médico le dijo al señor Rivas Cherif:

«Pues no hay mejor diagnóstico que ese, pues lo que tiene este hombre no es otra cosa sino que se le ha roto el corazón».

Los historiadores que sienten una particular empatía hacia la figura de Manuel Azaña aseveran que el comprometido republicano murió en Montauban en una triste y oscura habitación de hotel en compañía de su mujer y dos incondicionales amigos: el general Hernández Saravia y el pintor Francisco Galicia. Por su imagen popular no se cita a su mayordomo Antonio Lot, al obispo de Montauban, Pierre-Marie Theas, ni a la monja Ignace. Según los corifeos de la izquierda republicana el presidente Azaña defendió su carácter antiburgués y su inquebrantable ateísmo hasta el final.

“El señor Azaña aprobó derecho con los monjes agustinos de El Escorial, todos ellos fusilados por sus socios del Frente Popular. No movió ni un dedo para salvarles la vida a sus maestros. El señor Azaña Era de origen burgués, como burguesa era su familia y la familia de su mujer, doña Lola Rivas Cherif. La izquierda no soporta al burgués que no pertenece a su familia”

La suite del hotel a la que fue trasladado para evitar ser detenido por la policía francesa del mariscal Pétain, interesado en poner en manos de la Gestapo al señor Azaña, no era triste, oscura y ni mucho menos modesta. Reservada y pagada por la embajada de Méjico en París el embajador José Félix de Lequerica la declaró territorio diplomático, donde el señor Azaña no podía ser detenido. Los corifeos del presidente Azaña crearon la leyenda Azaña para darle a su exilio un tono poético.

No cruzó la frontera entre miles de exiliados perseguidos por el fascismo de la dictadura franquista, sino acompañado del primer ministro Juan Negrín, el ministro José Giral, el señor Martínez Barrio, presidente de las Cortes, y cuatro guardias de su escolta personal. Con él estaba su esposa y su médico, además del mayordomo y el cocinero a su servicio. Toda una selectiva compañía digna de un rico burgués.

Dos meses antes del fin de la Guerra Civil el señor Azaña vivió sus últimos días en España en La Bajol, municipio del Alto Ampurdán cercano a Francia.

El domingo 5 de febrero de 1939, a las seis de la madrugada el líder socialista Juan Negrín —presidente de la Segunda República de 1937 a 1945—, se presentó en la residencia de can Barris para acompañar al señor Azaña y su esposa hasta Les Illes, pueblo fronterizo francés.

El día anterior, sábado, el expresidente Azaña mandó formar a los soldados de su escolta para despedirse, pasó revista y gritó: «Soldados, ¡Viva la República!»

No es cierto que el señor Azaña cruzó la frontera a pie como tantos otros exiliados españoles, el coche oficial el que viajaba se cruzó en el camino a consecuencia del hielo y él y los que le acompañaban tuvieron que continuar a pie. Los carabineros estaban avisados y presentaron armas. El señor Giral se cayó por la placas de hielo y doña Lola cruzó la frontera del brazo del presidente Negrín.

El grupo iba sólo, no rodeado de exiliados que huían aterrados para ponerse a salvo. Los coches oficiales de Presidencia del Gobierno habían dado la vuelta por El Perthús y esperaban a las autoridades en Les Illes para llevarlos a Perpiñán y la Alta Saboya, donde ya estaba instalada la familia de la esposa del señor Azaña.

El primer ministro Negrín se despidió de doña Lola Rivas Cherif con un beso en la mano y del señor Azaña con un «Hasta pronto en Madrid», después continuó su camino. hasta Agullana, pueblo cercano a la frontera en la provincia de Gerona.

«La imagen de Azaña daba lástima —declaró a su vuelta a Agullana, en la provincia de Gerona—. Su encarnadura era medrosa, propia de su naturaleza. El miedo le había descompuesto el cuerpo. Más que un hombre parecía un cadáver, la piel la tenía de un desagradable color amarillo verdoso.

»No esperaba encontrarme en la frontera con el lehendakari Aguirre y el presidente Companys, aunque los sorprendidos fueron ellos. Me echaron en cara haber dejado el país sin decirles nada y se ofrecieron para regresar conmigo a Cataluña. Les dije que no, con esos tipos lejos, menos preocupaciones.

El deseo de dimitir del señor Azaña se hizo efectivo cuando Inglaterra y Francia estuvieron dispuestos a reconocer la inminente victoria del Frente Nacional del general Franco. Sin apoyo aliado se cerraban los resquicios de hipotéticas esperanzas a las que los republicanos se habían aferrado durante los tres años de Guerra Civil.

Los informes eran desoladores, tanto en la campaña militar como en la catastrófica gestión política de los desorientados dirigentes del Frente Popular que lo único que buscaban era el acomodo de su formación política. Reconociendo que todo estaba perdido el señor Azaña dijo a su cuñado que enviara a Francia un millón de francos oro. ¡Para pagar los gastos en el exilio! Pensó que la actitud inglesa y francesa sería el desencadenante multiplicador de una cascada de idénticas actitudes hacia la nueva España de Franco.

Antes de hacer oficial su postura Inglaterra comunicó en privado a Manuel Azaña el resultado favorable a Franco adoptado por la Cámara de los Comunes. Parecida fue la actitud de Francia que recomendó al señor Azaña que había llegado el momento de presentar su dimisión. De nada sirvieron sus protestas mientras estuvo refugiado en la embajada de España en París.

Obligado a abandonar la embajada vio como Francia se comprometía con el nuevo gobierno de Burgos a devolver el oro depositado por los republicanos en el Banco de Francia, en Mont de Marsan, así como hacer lo posible para localizar y recuperar lo que aún no había sido vendido del Patrimonio Artístico español exportado a Francia por los políticos. También los depósitos de oro, joyas y piedras preciosas, billetes y monedas, valores, títulos, acciones, obligaciones que pertenecían al Estado español y las sociedades que fueron expoliadas como botín de guerra. Además el ganado pasado a Francia en contra de la voluntad de sus propietarios. La flota mercante y de pesca sin discriminación de puerto de registro en España y los vehículos matriculados en España que habían sido requisados y enviados a Francia para el uso y servicio oficial de las autoridades republicanas en el exilio.

Si el señor Azaña albergaba alguna ilusión de arreglo internacional de la situación española tenía que haber valorado el contrastado rechazo de occidente al comunismo. Desvanecida la esperanza el radical y anticlerical republicano decidió abandonar el barco que en manos de la izquierda social-comunista navegaba al paio. Desalojado de la embajada regresó a su residencia saboyana de Collenges-sous-Salève donde redactó su denuncia, resaltando en ella la cobarde actuación de los que se habían instalado en el poder para satisfacer su ambición y habían abandonado a los españoles ante el fracaso.

Los comunistas con grado de general: Juan Guilloto, «Modesto», Enrique Lister y Manuel Tagüeña, cruzaron la frontera provistos de pasaportes camino de su exilio a la Unión Soviética, allí participaron en las acciones de represión estalinista con el grado de general del Ejército Rojo. Los tres murieron de viejos y en la cama: «Modesto» en la República Checa, Tagüeña en Méjico y Enrique Lister en España. El crítico general murió el día que Izquierda Unida celebró en Madrid la IV Asamblea. Fue enterrado con todos los honores en el cementerio civil de Madrid.

Ocurre que los promotores de las Revoluciones proletarias se quedan a recoger los resultados si tienen éxito, recibiendo honores, bienes y la privilegiada posición que les concede la victoria. Se marchan huyendo del país cuando la Revolución fracasa.

La Revolución Social de 1936 impuesta por el Frente Popular fracasó y los dirigentes políticos y militares se pusieron a salvo. Ninguno de ellos pasó por la mala experiencia de los campos de concentración porque disponían de pasaportes y medios económicos suficientes para huir. Su principal destino fue París, donde obtuvieron visados para otros países, principalmente del continente americano, el Reino Unido, o la Unión Soviética.

“Nadie es tan ingenuo para pensar que la izquierda progresista no aprovecha cualquier oportunidad para hacer la política de trincheras que tanto le gusta. Una y otra vez sigue la estrategia social-comunista de repetir las mentiras hasta la saciedad para que parezca que las mentiras son verdaderas”

El optimismo es sano, pero no es la realidad de la vida. El presidente Azaña no cruzó la frontera acompañado de miles de compatriotas republicanos que huían de la ira de Franco. Tampoco que tras el largo periplo ¡por la costa atlántica! y la Alta Saboya cruzó los Pirineos en el invierno de 1939. Que la ocupación de los nazis de Hitler le obligó a recalar en Montauban, a cincuenta kilómetros de Toulouse, zona de la Francia libre.

“Si es cierto que dijo: «Que me dejen donde caiga y si alguien cree que mis ideas puedan ser útiles que las difunda»”

No había cumplido los sesenta años y las escasas fotos que se conservan de su exilio muestran de forma palpable su imagen de anciano prematuro. La diplomacia mejicana se esforzó para que el político republicano se exiliara a un país americano donde no fuera perseguido por el fascismo, ignorando que su estado de salud no lo permitía.

Su viuda si pudo gozar de la hospitalidad del presidente mejicano Lázaro Cárdenas, benefactor del exilio de los españoles que ordenó atender a Manuel Azaña hasta el fin de sus días, y que Méjico estuviera presente en su lecho de muerte.

La voluntad de este comprometido general de división, político y presidente del Partido Nacional Revolucionario «PNR», fue reconocida por los cientos de españoles que acompañaron al sencillo féretro del fallecido presidente Azaña hasta el cementerio de Montauban, envuelto en una bandera mejicana.

La Autoridad francesa del gobierno de Vichy prohibió que el hombre que simbolizó el espíritu de la Segunda República fuera enterrado con la enseña tricolor, amarga lección para los que esgrimen la bandera española como arma arrojadiza.

«En el 80 aniversario del exilio español tras la Guerra Civil el secretario general del Partido Socialista Obrero Español «PSOE» visitó la tumba de Manuel Azaña para pedir perdón en nombre de España y de los españoles. En su discurso aseguró que don Manuel Azaña fue ante todo un intelectual comprometido con la democracia de la República culta, libre y tolerante»

Continuó diciendo que las nuevas generaciones nacidas en democracia desconocían el inmenso legado ético y político de quien pedía paz, piedad y perdón recibiendo como pago el olvido de la izquierda y el desprecio de la derecha. El sencillo gesto de reconocimiento del presidente del primer gobierno de coalición social-comunista de la democracia tal vez llegue tarde, tras cuatro décadas de democracia.

«Pero la iniciativa adquiere todo el valor de un símbolo cuando se trata en definitiva de saldar una deuda con la generación republicana» —dijo tras un gesto contenido.



Lápida de la tumba de don Manuel Azaña,
en el cementerio francés de Montauban

Capítulo Cuarto:

«Exiliado desconocido»

Las «llamas rojas» y las «llamas azules» queman lo mismo, aunque en este caso fueron las rojas las que quemaron la vida del exiliado desconocido refugiado en las canteras de granito en la región de Sidobre. La Guerra Civil le dejó sin casa, arruinado y sin familia. Antes de su huida a Francia fue el industrial cantero que proveía de mármol y granito en Madrid al arquitecto Antonio Palacios, los hermanos Otamendi, y el escultor madrileño Ángel García Díaz, que hizo las esculturas de sus edificios más emblemáticos, principalmente las de la fachada del Palacio de Cibeles.

La ofensiva sobre Madrid sorprendió al industrial comprando granito en las canteras de O Porriño, donde nació el arquitecto Antonio Palacios que nunca ocultó la pasión por el granito rosa de su pueblo natal, ni su discreta empatía por los nacionalistas gallegos.

Problema. El acercamiento a los independentistas y su amistad incondicional con los guipuzcoanos hermanos Otamendi distanciaron al arquitecto Palacios de su paisano, el dictador gallego nacido en Ferrol Francisco Franco.

Su estancia en Pontevedra la aprovechó una columna de incontrolados milicianos paramilitares del movimiento anarcosindicalista y libertario que, con el grito de la alianza obrera ¡UHP! «Uníos Hermanos Proletarios», asaltaban y saqueaban sin que la Autoridad republicana interviniera. En la casa del industrial cantero y marmolista vivía su familia más cercana: su joven esposa y los padres. Dos de sus hermanas y uno de los maridos que trabajaba con él. Los milicianos entraron amenazando con sus armas para llevarse todo lo que pudieran cambiar por dinero sin contar con el arranque de valor del suegro del industrial que cargo la escopeta de caza con dos cartuchos y consiguió que los asaltantes corrieran despavoridos entre insultos y amenazas. El peor encarado de la partida, que no creía que el viejo dispararía contra él, se hizo el valiente y quiso quitarle la escopeta. El disparo se llevó parte de una mano y le hizo evacuar de golpe sobre su calzoncillo-letrina. Berreo como un becerro y sus valientes camaradas, acostumbrados a enfrentarse a gente desarmada, no hicieron nada hasta que los nervios se calmaron y pensaron que no corrían peligro si se acercaban. Se llevaron al herido que no paraba de gritar amenazando a los que estaban en la casa. «¡Estáis todos muertos!»

La rabiosa venganza no tardó en llegar. La casa había sido construida por el empresario que, tras huelga general revolucionaria de 1934, decidió añadir un refugio preventivo en el sótano de la casa para proteger de los bombardeos a su familia en caso de guerra o revolución. Acondicionado como «bodeguilla» allí se reunía y jugaba a las cartas con los amigos. Los milicianos informaron al «SIM», Servicio de Información Militar, que allí había una emisora que pasaba información a las tropas nacionales y nido de la «quinta columna» organizada y sistematizada siguiendo las directrices de los Alzados contra la República. En unas horas la casa fue bombardeada por la aviación republicana. Cuando entraron los milicianos para saquearla todos habían muerto, sus restos estaban esparcidos por la casa. Los recogieron sin contemplaciones con una pala y se los llevaron de allí para enterrarlos en una fosa común sin tener en cuenta su fe.

“Curiosamente un familiar de los que asaltaron la casa denunció haber encontrado una fosa común con restos de represaliados del franquismo. Los restos pertenecían a los familiares del cantero marmolista que se libró de la muerte por estar comprando granito rosa en O Porriño. La Ley de Memoria Histórica le dio una subvención al «investigador» para seguir investigando otros hallazgos de fosas comunes de las víctimas del franquismo”

A la vuelta de O Porriño el industrial fue informado y a partir de ese momento se dedicó a perseguir a los culpables que habían destruido su casa, asesinado a su familia y hacerlos desaparecer en una fosa común ilocalizable.

Les cazó uno a uno, el mismo fue su juez y verdugo.

Dejó para el final al jefe de los que dirigieron las bombas de la aviación republicana que arrasó su casa. Contra ese mal nacido no pudo hacer nada, era militante del partido independentista Esquerra Valenciana y había conseguido llegar a ocupar un alto cargo y convertirse en un eficaz y serio colaborador del «SIM». Contra este infame personaje se estrelló por su bipolaridad política: además de pertenecer al aparato represor marxista, lo era también del aparato represor franquista.

Desde su ambivalente posición denunció al represor y verdugo de sus camaradas pasando una falsa y creada información basada en sus continuos viajes a Galicia y el estrecho contacto con el arquitecto Antonio Palacios, al que también denunció como federalista que buscaba la unión de Galicia con Portugal, principal objetivo de los independentistas gallegos... nada más lejos de la realidad... pero efectivo.

El exiliado desconocido tuvo que cruzar la frontera de Francia para no ser cazado y fusilado por el militarismo franquista. Sus días terminaron cortando piedras en las canteras del otro lado de los Pirineos.

Sola quedaba su casa querida.
Él abatido marchaba al destierro,
abierta dejaba la puerta de hierro,
llena de sangre de gente vencida.

Oculto su gente, en secreta guarida,
la bomba llegó donde estaba su encierro,
no pudo darle a su familia un entierro,
ni el último adiós a su esposa querida.

Aún perseguido cruzó la frontera,
la gente a su lado huía aterrada,
temiendo morir por bomba certera.

Pobre exiliado de fe aferrada,
que deja su vida a pie de cantera
y lleva su casa en el alma enterrada.

EXILIADO DESCONOCIDO

(Soneto)

Ángel P. García Díaz

Cuando el político revolucionario ruso de origen judío León Trotski visitó Madrid quedó tan impresionado con el Palacio de Cibeles que sus camaradas tuvieron que llevarle dentro para que se convenciera que no era una catedral, sino el edificio de la Central de Correos y Telégrafos de Madrid. El marxista-leninista ucraniano impulsor del «trotskismo» y creador del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos dijo a sus jocosos camaradas comunistas españoles que el monumental edificio merecía ser llamado «Nuestra Señora de Correos», o «La Virgen de Correos», si se quería sacralizar el despectivo apelativo bolchevique impuesto por quien escribió su propia biografía.

Es fácil confundir este Palacio con una Catedral por su estructura y estilo ecléctico defendido por Antonio Palacios, gran observador del estilo regional español, defensor del gótico tardío y firme impulsor del exclusivo granito rosa en todas sus obras.

“Arquitecto de Madrid que no amasaste más fortuna, que el rosa de los palacios que besó tu rosa luna”

El arquitecto gallego Antonio Palacios, junto a su socio el ingeniero vasco Joaquín Otamendi, el ingeniero civil maño Ángel Chueca y el ilustre escultor madrileño Ángel García Díaz fueron los autores del monumental Palacio de Cibeles.

Nadie conoce el secreto
ni a qué virgen dedicaste,
la majestuosa catedral de piedra
que a los madrileños nos dejaste.
Allí no se persignan los fieles,
ni levantan el puño los ateos,
allí se le reza según dijo Trotsky
a Nuestra Señora de Correos.

PALACIOS Y CATEDRALES

(Prosa poética)

Ángel P. García Díaz

El diáfano espacio central del interior del edificio tiene forma de cruz como la mayoría de los templos catedralicios. En todo el edificio se observa su carácter hispanista por encima de cualquier otra apreciación. En honor a su noble tierra, y complacer a sus amigos galleguistas, Antonio Palacios grabó en la fachada principal un símbolo escondido para reivindicar una Galicia independiente. Esto le enfrentó al nuevo gobierno franquista que desestimó su faraónico proyecto para hacer de la Puerta del Sol una plaza sin igual en todo el mundo. Además Franco sometió a su paisano un absurdo ostracismo hasta su muerte.



Capítulo Quinto:

«Poemas para después de una Guerra»

A lo largo de mi ya dilatada y gastada vida he tenido la oportunidad de asistir a más de una *première* cinematográfica. Siempre por motivos de trabajo.

He asistido a exposiciones de pintura y también he participado como artista en alguna de ellas. Los resultados de la última me aconsejaron dejar los pinceles en el trastero. Es cierto que en la última vendí todo lo que llevé a la galería de arte, pero mi estima se fue por los suelos cuando me dijeron que mis obras se habían vendido mejor que los cuadros de mis colegas porque eran ¡«Más decorativos»! Decepcionante, ¿no es cierto? También asisto a presentaciones de libros por la amistad con el autor, o por el coctel que ofrece el editor.

“Me gusta escribir, a otros les apasiona coleccionar orinales. Lo mío son las palabras, juntarlas y modelarlas para construir con ellas un poema que con mayor o menor acierto sea como pintar un cuadro, teniendo en cuenta que un poema no necesita el marco para que resulte ¡«Decorativo»!”

Según los intelectuales corifeos del diplomático y embajador chileno Pablo Neruda nos encontramos ante el mejor poeta de todos los tiempos. No lo pongo en duda, supo sacar provecho a la ideología política que compartía con sus camaradas intelectuales antifascistas. Confieso que he leído poco de la obra del señor Neruda, sí recuerdo que en esos momentos míos de búsqueda de nuevas ideas leí un poema suyo que me hizo abrir los ojos como una liebre ante los faros de un coche. El texto iba dirigido a Delia, su mujer, conocida por ¡la hormiguita! Que, entre otras cosas le decía: «tu pelo de alambre, tus pechos de uva». Lo tengo claro, si no soy capaz de escribir algo tan bello a una mujer mi futuro como poeta será como el que tuve tratando de pintar como Picasso.

Ignorando los infames crímenes cometidos por el dictador soviético, Pablo Neruda dedicó su «Oda a Stalin» tras su muerte en 1953. Curioso relato por el que recibió el Premio Lenin de la Paz de ese mismo año. Lo del Premio Nobel de Literatura fue más tarde, en 1971, Quien sabe qué premio le hubieran dado si hubiera escrito una oda a su paisano el dictador Augusto Pinochet.

Camarada Stalin, yo estaba junto al mar en la Isla Negra,
descansando de luchas y de viajes,
cuando la noticia de tu muerte llegó como un golpe de océano.
Fue primero el silencio, el estupor de las cosas, y luego llegó del mar una
ola grande.
De algas, metales y hombres, piedras, espuma y lágrimas estaba hecha esta
ola.

(Primer verso de la «Oda a Stalin» de Pablo Neruda)

Según el genial Pablo Ruiz Picasso: «El artista copia ideas, los genios las roban».
Quien sabe escribir cien palabras seguidas sin que se las tengan que dictar buscan la inspiración en las ideas y textos de otros autores. Con más o menos éxito. Existe una vieja rima popular sin autor, que por su carácter se le atribuye a don Camilo José Cela, Premio Nobel de Literatura de 1989, que parodia la primera estrofa del poema «La casada infiel», del poeta universal Federico García Lorca. Sin conocer la autoría de la estrofa me atreví a continuar la rima, esperando que el autor con el que comparto apellido perdone la capacidad de expresión del pueblo llano tan limitada, salvo en el terreno de la blasfemia y la palabra soez donde podemos encontrar auténticos talentos.

«Que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
y resultó ser un tío
que por poco me la cuela»

Pensé que fueron las copas
en aquella barra oscura,
o fue su boca de nácar
la culpa de mi locura:
salir de aquel club de alterne
del brazo de una mulata,
para llevarla hasta el río
y comerle la patata.

El coche haría de hotel,
y sus asientos de cama,
el whisky nuestro testigo,
y la Luna la madama.

Dejó caer el vestido.
Mostró sus pechos de fragua,
viendo sus bragas de encaje
se me hizo la boca agua.

Ella, me quitó el cinturón,
luego, se bajó las bragas,
y la miré entre las piernas,
esperando verla el coño...
y tenía dos cojones
como el Oso y el Madroño.

QUE ME LA LLEVÉ AL RIO
(Romance)
Ángel P. García Díaz

En una de esas muchas presentaciones de libros a la que asistí la autora de un libro de poesía, muy galardonada según el presentador, nos ofreció un par de poemas de su libro. Me acompañaba mi hijo, Pablo García Maeso, que escribe con un ingenio tan rápido como afilado: «Papá con la poesía no tengo futuro, seguiré escribiendo sobre los Elfos»

La autora recibió los aplausos de sus más incondicionales y algunos afirmaron que durante la lectura habían llegado a rozar el cielo. Yo me quedé realmente preocupado porque no había levitado nada.

“Sombríos claroscuros de atardeceres etéreos,
Mortecinos cúmulos de sentimientos policromados,
Que giran alborozados en el trepado de los sueños,
Y gravitan en el alma de las horas inciertas”

Después de escuchar el poema de boca del autor, en este caso autora, llegué a la firme conclusión que no me veo capacitado para hacer un texto literario con la mayoría de las palabras en plural. Según los que regularmente escriben poemas resulta más poético y suena mejor al oído. Me siento perdido con los poemas de «rima blanca» eufemismo que disfraza la verdad al no someter al poema ninguna regla. Tirar de consonantes como principal producto. Es tan difícil concebir bellos poemas si son sometidos a rigurosa rima.

“Durante toda mi vida, estudié la forma que me permitiera dominar el arte de hablar mucho sin decir nada” (José Zorrilla)

Impulsado por el espíritu de José de Espronceda hice esta serie de vandalismos con rima asonante y versos malsonantes. Horrendo, pero aquí están:

MOMENTOS DESESPERADOS
(poema maldito - romanticismo oscuro)
Ángel P. García Díaz
Inspirado en el poema LA DESESPERACIÓN
de José de Espronceda

Me gusta el cielo en tinieblas lleno de horrendos colores,
y truenos desgarradores que revientan sin parar.
Prefiero el cielo sin astros plagado de tempestades,
que cortan en dos mitades los barcos en alta mar.
Me gusta salir de noche rodeado de misterio,
mirar en el cementerio lo que se puede robar;
me divierten los ladrones que les roban a los muertos,
lo que le dejaron puesto y le vuelven a enterrar.
Y si se trata de una joven, sepultada el mismo día,
llegar a la felonía ¡Digna del mismo Satán!

Me gusta en el tanatorio ver maquillar a un muerto,
con poquito me divierto ¡Soy fácil de contentar!
Y como en el crematorio se vomitan las pavesas,
y romper con las promesas que el muerto quiso dejar.

Me divierte ver las minas que dejaron en la guerra,
sepultadas bajo tierra ¡Como una trampa mortal!
Me cautiva ver la explosión de un terrible bombazo,
y como salta en pedazos ¡Quien la encontró por azar!

Me gusta ver el incendio que utiliza las ventanas,
para vomitar las llamas sobre el que quiere escapar.
Prefiero ver a los muertos que pensando como halcones,
se arrojan por los balcones si no se quieren asar.
Me flipa ver sus entrañas en repugnantes despojos,
¡Ver como estallan sus ojos! Eso sí que es disfrutar.
Me gustan los esqueletos que salpican el desierto,
macabros huesos de muerto que se achicharran al sol,
no entiendo por qué la risa, que tras su muerte severa,
se queda en la calavera, como parte de un crisol.

Me place sobremanera contemplar esas riadas,
inundando las barriadas de la clase popular.
Disfruto al ver el diluvio arrastrando a los ahogados,
y a los viejos asombrados ¡Que nadie quiso salvar!
Me gusta contar los muertos que produce una epidemia,
y suelo usar la blasfemia si son pocos que contar.
Prefiero ver un atraco si es a punta de navaja
y ver poner la mortaja, a quien no lo pudo evitar.

A mí me gusta la muerte... la muerte de los demás



Capítulo Sexto:

«Sonetos y Romances»

La poesía es la más sublime expresión literaria de la belleza, encierra en sí todas las características de la creación escrita en prosa o en versos sujetos a normas, leyes y teorías con las que los autores refrescan el alma. Si es verdad, existe. «Sonetos» y «Romances» son la parte más importante de la poesía española. El soneto consiste en la composición de versos octosílabos y tiene su origen en los principios del siglo XV, con ellos se describían los cantares de las gestas medievales. No es de estrofa simple, sino compuesto por dos estrofas primarias. Muy complicado, si no se tiene práctica. Si el primer cuarteto dice: ¡Siento sobre mí, tu figura «cálida»! su rima posible en consonante sería: «pálida», «escuálida», o «inválida». Poco apropiado si el soneto va dirigido a una mujer. El ejemplo de cómo escribir un Soneto lo hizo el maestro Lope de Vega:

Un soneto me manda hacer Violante
en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto,
burla, burlando ya van tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
más si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, es más, sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

Poco tengo que ver con Lope de Vega, su traje intelectual me viene ancho y me tira de la sisa. Como ejemplo de rima consonante he preparado mi particular ejemplo de cómo construir un «soneto» y la suerte me hizo encontrar un grupo de palabras con la rima en las dos últimas letras inspiradas en un personaje del dramaturgo Adolfo Torrado que describe a un maestro tratando de introducir la lógica en la lengua castellana.

¿Existe razón para que un bombín,
ocupe más espacio que un bombón?
¿Se puede explicar por qué el botón,
tiene menos tamaño que el botín?

¿Se puede tener en el polvorín,
el saco de masa de un polvorón?
¿Por el tamaño que tiene un cojón,
es más fácil sentarse en un cojín?

Como se verá en esta sinrazón,
el tamaño lo decide el latín,
los volúmenes el libro catón.

De las palabras soy el paladín,
las defiendo por pura vocación,
renunciado al principio de su fin.

SONETO A LA LÓGICA

(Soneto)

Ángel P. García Díaz

El «soneto» se compone con catorce versos endecasílabos de rima consonante sometidos a las reglas rígidas y precisas del «arte mayor». Como toda composición poética o literaria el soneto y el romance abordan temas del alma: amor y pérdida, vida y muerte, sátira y humor.

La cantería es la profesión de los aguerridos hombres de la montaña, su oficio se aprende a pie de cantera. En la antigüedad lo hicieron en régimen de semiesclavitud. Eulogio Robles Paño fue uno de estos semiesclavos. De niño trabajó en la mina, donde los críos eran utilizados para que se metieran en los agujeros donde los hombres no podían entrar. Salió de allí para entrar como «pinche» en las canteras de mármol y granito, su misión era llevar las herramientas a la fragua y cuidar de los animales de carga. El patrón de la cantera donde empezó siendo un crío Eulogio Robles era un bicho mal encarado y explotador... antes de ser patrón había sido su obrero, como su padre.

Esto impulsó al jovencito a marcarse una meta. Sería el hombre más poderoso en aquella gigantesca montaña. A los diecisiete años era oficial y a los diecinueve ajustaba los cortes con el dueño de la cantera y pagaba a los obreros. Por supuesto les engañaba a todos. Su ambición desmedida no paró hasta quedarse con el negocio y tener a su servicio a la mayoría de los obreros de la región que debían trabajar de sol a sol los siete días de la semana. Para el patrón los hombres tenían menos valor que los bueyes que dedicaba al transporte. La vida social de los canteros se reduce a la taberna. hay un dicho popular entre canteros que dice: «Día de agua, día de taberna y de fragua».

Al explotador le servía todo que aumentara su cada vez más poderosa fortuna, desde la piedra de buen grano «blanco cristal», a los adoquines de granito labrado para el pavimentado de las calles. Poco le importaban los accidentados o muertos por el uso de la dinamita; entre ellos su padre, que tuvieron que recoger sus trozos esparcidos por la cantera con la ayuda de los perros. Quien no trabajaba para él lo tenía muy crudo para subsistir, el hambre que generó a su alrededor hizo que muchos canteros desesperados se conformaban cortando las grandes piedras que encontraban en el campo evitando los impuestos al Ayuntamiento y el acoso de la Guardia Civil.

No había seguro médico en la cantería. Los seguros sociales dejaban mucho que desear desde que fueron impuestos por el Instituto Nacional de Previsión «INP» en 1908, durante la monarquía de Alfonso XIII. No se usaban medios contra el polvo de la cantera, los obreros quedaban afectados de los pulmones y la vista por los trozos que saltaban de la piedra y las herramientas. La Segunda República en 1931 sólo promesas y atractivos textos sociales que no llegaron a consolidar el trabajo ni los derechos fundamentales de los trabajadores. La ley del Fuero del Trabajo de 1938, copiada de la «Carta del Lavoro» del fascismo italiano en plena Guerra Civil, abrió el camino al sistema de la Seguridad Social que garantizaba la asistencia y prestaciones sociales de todos los trabajadores. Los mineros y esforzados canteros incluidos.

Eulogio Robles, el ambicioso cantero, vio como su ansia de poder omnímodo era frenado por el Sindicato Vertical de obreros y empresarios que por medio de la «OSE», Organización Sindical Española no le permitía esclavizar a sus obreros, como había estado haciendo sin ser molestado por la CNT de los anarcosindicalistas.

Como incorregible ambicioso desmedido no se sentía satisfecho con su logros y sus pasos no cesaban para llegar a las más altas metas sin importarle lo ético y despreciando todo lo que fuera moral. Frenada su ambición desmedida, cortada de golpe su conducta obsesiva por ser el más grande, convirtió en dinero todo lo que le ofrecía la montaña para comprar más poder... sin saber que el poder es muy frágil.

Cambió su alma de ambicioso cantero,
por el palacio del señor marqués,
le quitó el título al rico burgués,
y todo el lujo que ofrece el dinero.

Inmerso en el deseo placentero,
no pensó en el abultado interés,
por la ruina que le llegó después,
volvió a la sierra de humilde cantero.

Abatido en su ruinosa cabaña,
exigió al infierno ser poderoso,
y el demonio le convirtió en montaña.

Al ser de la sierra lo más grandioso,
no vio al cantero de mala calaña,
que hizo adoquines del necio coloso.

EL CANTERO AMBICIOSO

(Soneto)

Ángel P. García Díaz



Capítulo Séptimo:

«El perro malo muerde la mano que le da de comer»

Los «arribistas» o «perros de empresa» buscan progresar con medios carentes de escrúpulos y pisando a los que ellos equivocadamente consideran débiles. En mis treinta años de trabajo en tres multinacionales he sufrido con las formas de estas víboras venenosas enquistadas en el comité de dirección, «perros de presa» que reciben el rechazo de la clase social a la que pertenecen, y el desprecio de la sociedad burguesa a la que quieren pertenecer. Status y bienes materiales representan su felicidad.

Dientes afilados como guadañas,
para segar la sólida esperanza,
con acosos perversos de venganza,
de mentiras, enredos y patrañas.

Con aullidos relatan sus hazañas,
zalameros que buscando confianza,
necesitan la fácil alabanza,
que vive en las infames alimañas.

El acoso reúne a la manada,
esperando que el enredo reitere,
otro lobo de la misma camada.

El perro malo de empresa interfiere,
la vida de toda presa acosada,
que por rabiosa dentellada... muere.

PERROS DE PRESA, PERROS DE EMPRESA

(Soneto)

Ángel P. García Díaz

Los «perros de empresa» aplican su principio: «el fin justifica los medios» y su natural deseo de progresar con malas artes. Son «perros de presa» que no conocen ni aplican los medios éticos; toda villanía es válida para lograr el objetivo, y su sed de poder es insaciable. El arribista cree que es más de lo que es en realidad e intenta demostrar lo que quiere ser, sin acabar de serlo. Es el perro del pastor que acostumbrado a perseguir ovejas, cree que el pastor es él. Los hay malos por genética, envidia, rabia, miedo, frustración ¿Quién sabe cuál de ellos es el peor? Guardan celosamente la lista de sus víctimas para mostrar los patrones persistentes de sus actitudes negativas. Creen tener el derecho adquirido de destruir a los demás. Las víctimas de estas alimañas deben analizar la situación y tomar las medidas para actuar ante sus agresiones. En casos menos graves evadir los ataques de estos perros y echar mano del arte de la indiferencia.

A casa de mi amo llevé a un amigo. Ahora él es el amo y yo estoy despedido.

No descubrí a tiempo, mi ruin amigo,
que al venir a verme tan cabizbajo,
buscabas quedarte con mi trabajo,
y después deshacerte del testigo.

Viniste pidiendo como un mendigo,
con servil y adulator agasajo,
fuiste el perro que empezó por abajo,
y desde abajo acabaste conmigo.

Nuestra amistad, para ti, fue un atajo,
ahora estoy pagando mi castigo,
por mejorar tu vida de espantajo.

Pero de mí no saldrá tu enemigo;
vendrá otro con tu mismo desparpajo,
que hará la misma vileza contigo.

ÉL ERA MI AMIGO

(Soneto)

Ángel P. García Díaz

Había una vez una luciérnaga —o gusano de luz para entendernos—, que día tras día era perseguida por una víbora. Llegó el día que la luciérnaga cansada de tanto huir se plantó ante la serpiente venenosa y le dijo:

—¿Puedo hacerte unas preguntas?

—Las que quieras. Voy a terminar contigo de todos modos —contestó la serpiente.

—¿Pertenezco yo a tu cadena alimentaria?

—No —contestó aburrida la serpiente.

—¿Te he molestado alguna vez?

—No —repitió la serpiente.

—Te he hecho daño alguna vez

—No —reiteró la víbora

—Entonces ¿Por qué quieres acabar conmigo?

—Porque no soporto verte brillar —concluyó el malvado reptil



En la última multinacional en la que trabajé cinco años. La mayor distribuidora de telefonía móvil para España y países de la América latina, los jóvenes conseguían mejoras temporales en su actividad neurológica, o física, yendo al «servicios» muchas veces al día. Los efectos estimulantes del papel higiénico les hacía más productivos y mejoraban su equilibrio, además de producirles la perseguida euforia. Los ejecutivos... y ejecutivas —haciendo uso del progresista idioma incluyente—, aprovechaban la visita para que en aquel lugar cumpliera con su verdadera misión.

Al principio no entendí la fijación por el uso de los baños de la planta superior, pocas semanas después lo descubrí... la mierda en aquel sobrio edificio de cristal siempre caía hacia abajo.

Dicen que no es mi trabajo
saber que consume el tren,
saber si existen barreras,
en los pasos a nivel.

Dicen que no es mi trabajo
marcar la marcha del tren,
tampoco el tiempo de espera,
cuando para en el andén.

Dicen que no es mi trabajo
elegir dónde se para,
ni puedo cambiar de vía
si la alarma se dispara.

Lo dicen para librarme
de tarea tan amarga,
pero si el tren descarrila
seré quién se la carga.

EL TREN
(Romance)
Ángel P. García Díaz



Capítulo Octavo:

«Las cuatro semillas»

Según el escritor argentino Jorge Bucay: «En su pequeñez, cada semilla, lleva dentro el espíritu del árbol que será después». El principio de la vida empieza con una minúscula semilla, podrás comprobar si lo que tienes ante ti está vivo si necesita el sol y el agua para crecer. Antes que nada todos los seres vivos son una minúscula semilla, incluso las montañas no nacieron así, con ese tamaño. Los caminos para conseguir los objetivos y metas están llenos de dificultades, algunas difíciles de superar... la mayoría sí... se superan desarrollando aquello que nos hace falta para triunfar.

Movidas por el viento una vez llegaron cuatro semillas de pino hasta la base de una montaña. Las cuatro semillas aladas se habían desprendido del cono de una piña de un pinar no muy lejano y abierto sola tras permanecer unas horas al sol. Allí quedaron las cuatro escondidas entre las piedras esperando la ocasión para desarrollarse y convertirse en un alto y precioso pino.

Pasaron unos días y cuando una de ellas comenzó a germinar descubrieron que no sería tarea fácil, en aquel lugar el viento y la lluvia desprendía pequeños guijarros que impedía el crecimiento de cualquier planta en aquel lugar. La semilla que había decidido ser la primera en salir a recibir el sol y el agua, que son la fuente de vida, recibió el impacto de una piedra que la partió por la mitad. Ante el resultado las compañeras estuvieron de acuerdo en esperar la llegada del buen tiempo y permanecer escondidas, no merecía la pena correr riesgos. La primera no estuvo de acuerdo. La piedra había partido su brote por la mitad, pero una parte permanecía enraizada en la tierra y había decidido convertirse en el primer hermoso pino que había crecido en aquella parte baja de la montaña. No fue fácil, la valiente semilla recibió golpes una y otra vez quedando doblada o parcialmente destruida, pero una parte de ella siempre permanecía firme.

Por fin llegó el día que no se dobló por recibir un golpe tras otro, había recibido tantos golpes, se había doblado tantas veces que estaba llena de nudos y cicatrices que la permitían crecer y desarrollarse más fuerte que el resto de la semillas. Su fino tronco era cada vez más grueso y fuerte y resistía todos los impactos que desprendía la montaña.

Día tras día, año tras año, fue creciendo y gracias a la extraordinaria fuerza de su tronco pudo ir superando todas las dificultades a la que le sometía el ambiente hostil en el que había decidido crecer. Mientras tanto la semillas que decidieron ocultarse en espera de mejores tiempos nunca llegaron a convertirse en árbol. No fueron capaces de ver que las piedras que rodaban montaña abajo eran las únicas capaces de fortalecer sus troncos a base de golpes y golpes, preparando al árbol para todos los problemas que encontrarían durante su crecimiento.

Deja en el valle las malas espinas,
que llenan de ira tu talle de rosa,
deja este valle ¡Levanta tu losa!
Vente a vivir entre jaras y encinas.

Miro a tus ojos y sé lo que opinas
¿Dudas acaso, mujer caprichosa?
¿Que yo no consiga hacerte dichosa,
si vives conmigo allá en las colinas?

Sólo en mi bosque verás maravillas,
que no se pueden comprar con dinero,
allí las rosas serán tus mejillas.

Tengo mi casa siguiendo el sendero,
y el soto lleno de buenas semillas,
Que están sembradas diciendo, ¡te quiero!

LA SEMILLA
(Soneto)
Ángel García Díaz



Capítulo Noveno:

«Poemas para después de una guerra»

Dedemos conservar vivas nuestras viejas calles porque si desaparecen se llevarán con ellas parte de nuestra historia. Yo nací en Madrid, aún no se habían consumido los rescoldos dejados en la lumbre de los hogares la Guerra Civil de 1936 y en cualquier momento el fuego podía volver a encenderse. La democracia no hizo desaparecer el nombre de mi vieja calle porque parece ser que Rosalía Trujillo no había empatizado con el franquismo. O nadie sabía quién había sido la gentil señora y la Ley de Memoria Histórica con contaba con pruebas para fulminarla del callejero.

La calle empezaba en José del Hierro, otro desconocido, y terminaba en la calle de Manipa, que vete a saber «lo que es». Las calles, algunas de nombre poco popular, formaban un singular «barrio obrero» donde las clases populares sintetizaban las propuestas del socialismo utópico con una sencilla casa pequeña y unifamiliar donde se sentían seguros y sus habitantes propietarios.

Franco hizo del Plan Nacional de la Vivienda su principal argumento político. Sus discursos de apoyo ideológico iban dirigidos a la familia; receptáculo de las puras esencias espirituales del hombre creyente leal y anticomunista, que debía adaptarse al proceso de transformación del modelo español que la Segunda República había acercado al estilo medio africano propuesto por la Dictadura del Proletariado.

Acordada la transformación radical el grupo arracimado en el singular barrio obrero fue «invitado» a terminar con la convivencia solidaria de sus habitantes expropiando sus propiedades. A cambio recibirían un pisito de cincuenta metros cuadrados con agua corriente, ducha y... ¡retrete dentro de la casa!... un lujo para algunos, no para los que debían entregar a cambio sus utópicas casas socialistas con porche, huerto y jardín.

Obligados a aceptar la arbitrariedad del trueque por no disponer de los contratos de propiedad en regla. No había papeles porque el Gobierno republicano las repartió sin más tras haberlas confiscado a los propietarios de la clase burguesa. Pensaban que la República sería eterna. Durante la Reconstrucción Nacional impuesta por la dictadura franquista el miedo atenazaba y paralizaba las acciones de grupo. Los expropiados arrojados de sus calles de trazado incomprensible tuvieron que aceptar su destino.

El poder los dispersó. Juntos eran fuertes, separados dejaban de serlo. La dolorosa disgregación de los que vivían unidos por el sentimiento de lealtad y fidelidad a sus principios tuvieron que dejar sus calles en manos de gente de paz dócil y conformada que las dejaron morir... porque a nadie le importaba.

Ella, Rosalía, la que nacía en José...
y en Manipa terminaba.

La que llenó la posguerra de brechas y estrechas zanjás,
con casas de rejas negras y flores rojas y blancas.
La que dejaron desnuda cuando fue tan maltratada,
la que abrazó tantos muertos en una guerra malvada,
la que ofreció en sacrificio sus ladrillos y ventanas,
la que gritó ¡No dispaes! A quien nada le importaba.

Ella, Rosalía, la que nacía en José,
y en Manipa terminaba.

Rojos muros de ladrillo socavados por las balas,
puertas de cinc y madera con cañones por aldabas,
a los lados de la calle, las moreras aterradas,
por un algarrobo viejo, que de noche les contaba,
el saqueo de ambos frentes que al pueblo llano arruinaba,
condenándolo al destierro... porque a nadie le importaba

Sí, Rosalía ¡Mi calle! Tan triste y despojada,
la que sufrió por sus hijos cuando vio que se marchaban,
al ver caer a sus casas que por pobres derribaban.
La invadida en la posguerra por la clase conformada,
que dejó morir mi calle porque a nadie le importaba.

Ella, Rosalía, la que nacía en José
y en Manipa terminaba.

ROSALÍA

(Romance antiguo / arte mayo hexadecasílabo)

Ángel P. García Díaz

Existen muchas historias sobre los ángeles de Dios que nacen y viven en su propio mundo. Entre esos ángeles había un muchacho que nos doblaba la edad a todos los chicos de la pandilla del barrio, pero él se sentía como un crío más. Es posible que no supiera en realidad lo que era la edad y, si lo sabía, no tenía ni idea cuantos años tenía.

Para los vecinos adultos era «Ángel el tonto del barrio».

Ángel era de inteligencia escasa y conducta torpe, pero su comportamiento resultaba correcto, además de amable con la gente. Le hacía gracia «Tontín», el séptimo enano del cuento de Blancanieves porque se identificaba con él; en carácter, no en altura, Ángel era alto y fuerte. Que era el bobo del barrio no había duda porque hasta su familia lo reconocía, pero el Sol salía por él, cuando Ángel le llamaba.

Tenía sonrisa de ángel y de ángel la mirada.

Sus manos no eran muy diestras, la derecha le traicionaba. Las canicas no eran su fuerte, ni podía lanzar el peón, le faltaba puntería y jugaba mal al balón. No tiraba bien las piedras, ni sabía usar la espada... pero ponía su cuerpo de escudo, para salvar a sus camaradas. Le pusieron de nombre Ángel y como un ángel nos guardaba.

No sabía leer ¿Para qué? decían entonces. Los tontos no viven mucho, para que gastar tiempo y dinero con un zoquete ¿No veis que no razona, no veis que no coordina? Eso era verdad sin embargo, a veces decía cosas que demostraba que su cabeza estaba en otro mundo, al que sin duda pertenecía.

«Léeme este cuento —me decía de vez en cuando—. Quiero aprenderlo para que cuando vuelva mi padre, vea que ya puedo leer».

Para él aquel cuento era toda su vida. Nos sentábamos en el porche de su casa y a veces me interrumpía para seguir leyendo él. Naturalmente de memoria porque ni siquiera miraba el libro.

Y allí, sentado en el porche, con la cara iluminada, me decía que dejaría de ser niño, cuando ser hombre no le asustara... Tenía cara de ángel y de ángel la mirada.

“Ángel se pasaba las horas muertas sentado en el porche de su casa esperando a su padre que, terminada la Guerra Civil en 1939, tuvo que salir huyendo de las represalias del Frente Nacional contra los que tuvieron delitos de sangre. Cuando los promotores inmobiliarios derribaron el barrio y le echaron de su casa perdió la referencia del camino por donde vio marchar a su padre... y murió de tristeza”

Tenía sonrisa de ángel,
y de ángel la mirada.

Llevaba vida de niño,
se divertía, reía,
cantaba,
corría por las praderas
¡Gritaba al Sol que despertara!
abría sus brazos al viento,
le gustaba volar...
¡Y volaba!

Por eso le llamaban tonto,
por eso no le respetaban,
era un ángel sin alas y
como un ángel se portaba.

Ángel era el tonto del barrio,
Tonto,
porque nunca se ofendía...
tonto,
porque nada le irritaba,
y tendía su mano de amigo
al necio que le faltaba.

Tenía cara de ángel,
y de ángel la mirada.

EL TONTO DEL BARRIO

(Rima libre / arte menor)

Ángel P. García Díaz



A duras penas llegó Machado a la frontera francesa. Según los que escribieron su historia llegó a Francia con un total desamparo, andando junto a su madre por la carretera, sin papeles, ni equipaje, sin recursos, sin dinero. Dicen que a duras penas se mantenía en pie y es posible que fuera cierto, camino de su exilio voluntario dijo:

«Percibo como mi cuerpo, por este andar sin sentido, se va poniendo en ridículo»

“El total desamparo no era del todo cierto porque pertenecía a la Alianza de Escritores Antifascistas que lideraba el marxista–estalinista Rafael Alberti, presuntamente este personaje se encargaba de minimizar los problemas de los notables intelectuales afines a su ideología y cercanos al gobierno de la Segunda República”

El dolor llegó de la mano de la muerte.

«Quiero morir en Sevilla, llévame a Andalucía» —le decía su madre al oído.

Se cruzaron con una muchedumbre de huidos: mujeres llenas de miedo, niños con cara de pena, naufragos llevando el olor a muerte y cautivos sin su cadena.

La desesperación de los vencidos trajo la muerte a Machado. Sólo duró tres semanas su estatus de refugiado. Tres días más tarde la estela la siguió su madre diciendo entre suspiros: «Hoy vuelvo a Sevilla, me marcho esta misma tarde»

Y el espíritu del poeta, que aún rondaba aquellos lugares, le cantó a su madre al oído el mejor de sus cantares:

«Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar»

Caminante, son tus huellas
El camino, y nada más;
Caminante no hay camino,
Se hace camino al andar.

(Romance)

Antonio Machado



Cañones que amenazaban
con sus horrendos sonidos,
haciendo el coro a las bombas
que revientan los oídos.

Valencia ya no resiste
los envites de la guerra,
la España roja agoniza,
Madrid sus muertos entierra,
sonido de cien tambores
que bramaban poseídos,
porque eran aquellos parches
de la piel de los caídos.

Bajo aquel ruido de sables
que rugían como perros,
marchaba Antonio Machado
camino de su destierro,
bastón y negro sombrero,
de luto siempre vestido,
por su vida derrotada
y el pensamiento vencido.

El que escribió al caminante
tuvo que hacer el camino,
sin volver las vista atrás,
en busca de su destino.

Nunca faltan en su tumba
las rosas recién cortadas,
son de aquellos que pasaron,
de sus viejos camaradas.

ROSAS RECIÉN CORTADAS

(Romance)

Ángel P. García Díaz

El Palacio Zabalburu fue incautado por la Segunda República al marqués de Heredia y conde de Heredia-Espínola: diplomático y político conservador, liberal y moderado monárquico, un capitalista opuesto a los intereses del pueblo que estaba representado por el Frente Popular. En este palacio se instalaron los poetas y escritores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, el club selectivo que se encargaba de señalar a los que había que depurar y hacer desaparecer del mundo de la cultura. La Alianza llevó a cabo una purga selectiva sin precedentes. Fue aquí donde se produjo el desencuentro que distanció definitivamente a Miguel Hernández y Rafael Alberti, a pesar de la guerra y el hambre los poetas y escritores afines a la izquierda no lo pasaban mal entre fiesta y fiesta consumiendo lo que ni de lejos estaba al alcance del pueblo al que defendían con sus odas socialistas.

La personalidad dominante y recelosa de Alberti le hacía tomar caprichosas y diferentes posturas con sus colegas, su distanciamiento con Miguel Hernández se debía a la distinta procedencia social de ambos: mientras el pastor de cabras era aclamado por sus camaradas como «el poeta del pueblo» él era abucheado y tratado con indiferencia por su procedencia de señorito burgués. Esto le provocaba unos celos corrosivos.

Días después de la muerte de Antonio Machado, a punto de terminar la Guerra Civil, Miguel Hernández fue al Palacio Zabálburu, situado junto al Palacio de Linares y la madrileña plaza de Cibeles, para que el matrimonio Alberti le incluyera en la lista de asilo político en la Embajada de Chile. Se llevó una sorpresa. Los camaradas de mono azul planchado y pistola al cinto estaban allí celebrando una fiesta de homenaje a la mujer antifascista. Mucho había callado «el poeta del pueblo» de aquellos señoritos imitadores de guerrilleros que iban de fiesta en fiesta mientras los camaradas de la clase obrera entregaban su sangre en el frente. Sin duda perdió la compostura cuando dijo:

«Esto está lleno de putas y muchos hijos de puta»

Aquello le enfrentó a la mujer de Rafael Alberti que le propinó una sonora bofetada. Alberti, sin embargo, no recurrió a la violencia; se limitó a escribir en una pizarra lo que Miguel Hernández había dicho:

«Escribo aquí estas palabras fuera de lugar que sólo pueden salir de la boca de un inculto y mal educado cabrero»

Cuando la guerra civil se inclinaba sin remedio en contra del Frente Popular Alberti preparó su propio exilio y el de su compañera María Teresa León, dejando bajo las patas de los caballos al apasionado poeta Miguel Hernández que fue denunciado, apresado, juzgado y condenado a muerte.

Perdido quedaba el cauce
que se grababa en la piedra,
por él corrían las lágrimas
que hicieron aquella quiebra,
moría Miguel Hernández
y sus ojos no cerraron,
para que viera la tierra
que por rojo le negaron.

En un Domingo de Ramos,
los vientos que le llevaron,
aventaron las gargantas
de aquellos que le enterraron,
romanceros españoles,
ruiseñores que cantaron,
sobre el cañón de las armas
de aquellos que dispararon.

Pocos conocen el cauce
que está grabado en la piedra,
lo hizo con uñas y dientes
aquel que cantó a la tierra:
«Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma quién
¿Quién levantó los olivos?»

VIENTOS DEL PUEBLO

(Romance)

Ángel P. García Díaz

La última estrofa pertenece al poema

«Aceituneros»

de Miguel Hernández

Alberti lloró la muerte de Miguel Hernández escribiéndole una oda, cuando lo que tendría que haber hecho era ayudarlo a escapar de la represión franquista. Terminada la guerra civil Miguel Hernández —enfermo de tuberculosis—, dejaba de existir a los 31 años de edad en la enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante, donde cumplía condena... le habían conmutado la pena de muerte.

A pesar de la bofetada, la mujer de Alberti ofreció a Miguel Hernández una plaza en los coches que utilizaría la cúpula del Partido Comunista para huir hacia el último reducto que ocupaban los leales al gobierno del socialista Juan Negrín, en la provincia de Alicante. Un ofrecimiento que el poeta de Orihuela rechazó diciendo que volvía a su pueblo, pero prefería hacerlo andando antes que rodeado de tanto «hijo de puta».

El matrimonio Alberti. El derrocado presidente socialista Juan Negrín. Dolores Ibarruri «Pasionaria», secretaria general del Partido Comunista. El comunista Enrique Lister, general del ejército republicano y la cúpula de la Autoridad comunista, salieron en dos aviones Douglas de las Líneas Aéreas Postales Españolas hacia la ciudad argelina de Orán y, desde allí, al exilio dorado del que volvieron después de muchos años tras la muerte de Franco y la legalización del Partido Comunista de España.

“Con un apremiante «¡Vamos, Vamos!» a los pilotos, la «Pasionaria» dijo a la escolta de soldados republicanos que para su seguridad los llevaron al aeropuerto: «Camaradas, cubrid nuestra salida. Después a las sierras a luchar y resistir, el partido os lo agradecerá»”

El golpe de Estado militar de 1936 que originó la Guerra Civil española terminó con la rebelión militar del coronel Segismundo Casado, los socialistas de Julián Besteiro, los anarquistas de Cipriano Mera y los republicanos de izquierda que acusaron al presidente Negrín de ser indigno de los combatientes y trabajadores. Que su política no tenía otra finalidad que la de hacerse un alijo con los tesoros nacionales y huir dejando al pueblo maniatado frente al enemigo.

El golpe de Estado «casadista» en 1939 fue uno de los últimos actos de la Guerra Civil española. Una guerra civil dentro de otra guerra civil. Por el centro de Madrid se disparaban unos a otros, se mataban entre ellos en un tremendo sin sentido. Curiosamente el golpe de estado del coronel Casado contra el presidente socialista Juan Negrín y el Partido Comunista no tuvo nunca interés para los directores y productores de cine, ni para los socios del club de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Desde la Constitución de Cádiz de 1812 los españoles han sufrido demasiados «pronunciamientos» que actuaron a favor de unos salvadores de la patria que apelan a la sociedad a la que según ellos representan.

“España ha sufrido el magnicidio de cinco presidentes de Gobierno: cuatro asesinados por los anarquistas antisistema que luchan contra la sociedad burguesa y el quinto y más aparatoso por la izquierda abertzale vasca”

Rafael Alberti, descendiente de abuelos italianos e irlandeses fue educado en el Puerto de Santa María por hermanos carmelitas y jesuitas de San Luís Gonzaga. En un arranque de populismo llamó «camarada» a la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena. El largo periplo por los países comunistas le dejó confundido, como a su equivocada paloma.

Marchó de España con el puño cerrado y volvió con la mano abierta y tendida hacia los que representaban a la monarquía contra la que el había luchado y contribuido para que fuera derrocada, traicionando de esta forma su ideología marxista y republicana.

Tras la muerte de Stalin escribió una oda a su padre ideológico de la que podemos extraer esta parte tan significativa:

Padre y maestro y camarada,
Quiero llorar, quiero cantar.
Que el agua clara me ilumine,
Que tu alma clara me ilumine,
En esta noche en que te vas.

REDOBLE LENTO POR LA MUERTE DE STALIN

(Romance)

Rafael Alberti



Rafael Alberti fue uno de los grandes de la Generación del Veintisiete, un poeta formidable, luminoso y prodigioso con la palabra; pero, por presunción de sus propios camaradas, poco calaban estas virtudes en su propia persona. Durante la Guerra Civil española presumía con su pistola al cinto y se vestía con el mono azul bien planchado de los señoritos intelectuales del Madrid rojo.

Poeta de los que llevan
roja pistola en el cinto,
mono azul recién planchado,
y un ideario... distinto.
Marchó el marinero en tierra
sin un adiós tan siquiera,
buscando su nueva causa
y otra gente marinera.

Se fue con el puño en alto
donde se hablara su idioma,
y aquí quedó confundida
su equivocada paloma.
Puerto de Santa María
¡Ay Marismas de Doñana!
Por qué se fue la paloma
de su tierra gaditana.
Ahora siente de nuevo
la noble tierra de albero,
pisa descalzo las uvas,
y le recita al bracero,
vuelve a llenarse de mar
¡Le dice al Puerto te quiero!
Ahora besa la sal
otra vez es marinero.

PALOMA DESTERRADA

(Romance)

Ángel P. García Díaz

Los nacionalistas periféricos y sus socios social-comunistas han convertido a España en un país acomplejado sometido a pedir perdón a los que no tienen derecho a reclamarlo. Bajo esta premisa veamos como fue el hecho más lamentable llevado a cabo contra la cultura española por la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico Nacional, comité del gobierno de Azaña promovido por la Alianza de Intelectuales Antifascistas del camarada Rafael Alberti. Iniciada la Guerra Civil el comité tomó una serie de iniciativas para salvar lo incautado por la Junta desde que el Gobierno republicano llegó al poder y proteger los cuadros del Museo del Prado de las bombas de la aviación nazi-fascista. Ocultando a la opinión pública que los aviones de los Aliados tenían órdenes expresas de respetar los edificios religiosos y proteger más que atacar los Palacios que habían sido incautados por la República. Además de tratar de salvar lo que el Frente Popular aún no había destruido o vendido.

“Los cuadros del Museo del Prado representaban una enorme fuente de financiación para el gobierno de la Segunda República”

Más que a salvo de los bombardeos los cuadros estuvieron expuestos a riesgos de enormes dimensiones cuando, desechando los amplios sótanos del propio Museo del Prado, el camarada Alberti decidió el traslado en camiones hasta el puerto de Valencia, donde serían embarcados como lo fue el contenido de las cámaras acorazadas del Banco de España. Menos cien cajas de lingotes de oro «extraviadas» en el camino.

Los cuadros iban custodiados por diez camaradas del comité antifascista que al no poder embarcar los cuadros en Valencia les hizo correr una larga y peligrosa aventura bajo las bombas de la aviación aliada hasta su destino final. En esta ocasión fue Suiza.

No solo corrieron peligro cuando viajaron por tren o carretera, los cuadros estuvieron en lugares calificados por el ejército del Frente Nacional como objetivos militares, o almacenados en los polvorines que mantenía el ejército del Frente Popular. Los argumentos para evacuar los cuadros del Museo del Prado se basaron en unas bombas incendiarias usadas por la aviación alemana para señalar objetivos que cayeron, por accidente, cerca del Museo. No se tuvo en cuenta las recomendaciones de los camaradas comisarios soviéticos que aconsejaban usar los edificios religiosos y museos para guardar los objetos de valor incautados. Un caso relevante fue el gran polvorín que los rusos montaron en El Escorial, el sitio más seguro de Madrid y sus alrededores. Franco jamás ordenaría bombardear un Monasterio, y menos el Monasterio de El Escorial.

No se trataba entonces de salvar los cuadros del Prado del totalitarismo, se trataba de sacar de España todo lo que se pudiera fundir o vender. Un comité de expertos extranjeros recomendó utilizar las cámaras acorazadas del Banco de España que permanecían vacías desde que recién empezada la guerra civil el inmenso patrimonio que había en ellas fue trasladado a otros países. Ni más ni menos que a pocos metros del Museo del Prado el señor Alberti disponía de unas sólidas cámaras acorazadas construidas con hormigón armado y cemento fundido a treinta y cinco metros de profundidad, un lugar suficientemente amplio, seguro, inalcanzable para la aviación y blindado ante cualquier asalto por tierra.

Los «expertos» antifascistas españoles informaron que ante cualquier alarma de robo las cámaras de seguridad del Banco de España se inundan con el agua procedente de un río subterráneo y, en caso de emergencia o sequía, con el agua que llena la Fuente de Cibeles. Consiguieron convencer al confiado comité de expertos extranjeros que por motivo del agua del río subterráneo en las cámaras acorazadas ¡había humedad! y para demostrarlo les presentaron un par de cuadros seriamente dañados... dos cuadros que nunca estuvieron depositados en las cámaras acorazadas del Banco de España.

¿Quien puede creer que dentro de unas cámaras acorazadas especialmente preparadas para guardar divisas y metales preciosos pueda existir humedad?

En el Banco de España, que entonces no era público como lo es hoy, el Estado tenía sus reservas de oro, plata y divisas. La cuarta reserva más importante del mundo según los registros estadísticos internacionales de 1936. Además allí había verdaderas fortunas depositadas por los clientes particulares que fueron incautadas. La evacuación de los cuadros del Prado no fue para evitar que fueran dañados por las bombas porque en el propio Museo del Prado se almacenaba el oro, las joyas y los objetos de gran valor que la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico Nacional había requisado a la sociedad española. Terminada la guerra el ejército del Frente Nacional devolvió a sus propietarios lo que pudo recuperar; entre otras cosas de extraordinario valor, los cuadros del Museo del Prado.



Vicente Alberti escribió varias veces a su hermano para que hiciera algo por el escritor y autor de teatro Pedro Muñoz Seca: autor de doscientas veinticinco obras de teatro; entre otras, la famosa obra «La Venganza de don Mendo». Muñoz Seca fue uno de los más ilustres autores clásicos del teatro español de la Generación del Veintisiete.

Era natural del Puerto de Santa María, como los hermanos Alberti.

Estaba preso en la checa de San Antón junto a los hermanos agustinos de El Escorial, maestros que habían sido del presidente de la República don Manuel Azaña. Ni el presidente hizo nada para evitar que sus maestros agustinos fueran fusilados, ni Alberti hizo nada para salvar a su paisano acusado y condenado a muerte por sus satíricas obras y haber visitado en Roma al exiliado rey don Alfonso XIII.

Rafael Alberti pertenecía a la cómoda retaguardia de Madrid. Su misión era visitar checas y prisiones para supervisar los métodos soviéticos con los que interrogaban a los presos en las checas comunistas. La noticia sobre Muñoz Seca que le dio Alberti a su hermano Vicente fue: «No te preocupes más, lo fusilamos en noviembre»

No le van a fusilar, no, «Lo fusilamos» esa fue la respuesta del poeta ensalzado por sus camaradas comunistas como mártir por haberse visto obligado a exiliarse de España huyendo de la represión franquista.

“A don Pedro Muñoz Seca le cortaron su famoso bigote diciéndole entre risas que donde iba no lo necesitaría. Le ataron las muñecas con un cable eléctrico y fue fusilado por la milicia comunista durante las famosas «sacas» de la prisión de San Antón. Don Pedro Muñoz Seca fue uno de los mártires fusilados de Paracuellos, era el abuelo materno del periodista, columnista y escritor español Alfonso Ussía”



Capítulo Décimo:

«No le des la espalda al viento»

Recomendación que a menudo solía decirme mi abuelo recordando la tragedia que sufrió el poeta, dramaturgo y prosista granadino Federico García Lorca. Sin duda el poeta de mayor influencia y popularidad de la Generación del Veintisiete. García Lorca nació en «La Fuente», como se conoce popularmente al pueblo de Fuente Vaqueros, en la parte occidental de la Vega de Granada, donde Federico volvió antes de su muerte para cumplir con su promesa: «En este pueblo yo seré tierra y flores»

Según los que han dedicado parte de su vida a escribir sobre el poeta su violenta muerte sigue envuelta en el más oscuro secretismo. Lo que sí está claro es que Federico García Lorca no se marchó de Madrid huyendo de la represión franquista, como aseguran algunos, Federico se trasladó a Granada antes del Golpe militar que llevó a Franco al poder absoluto.

La situación política en Madrid se volvió insostenible por la presión del Frente Popular sobre el gobierno de la Segunda República, al que consideraba conservador y antirrevolucionario. A diario se sucedían los actos de violencia ante la pasividad del Gobierno republicano. En la España republicana se permitieron los asaltos, ajuste de cuentas, la quema de edificios religiosos —tras haber sido desposeídos de sus pocas riquezas—, los traslado a las checas comunistas de todos los enemigos o desafectos al Frente Popular, el asalto a los políticos en sus domicilios, la represión a los empresarios y a la sociedad burguesa y, sobre todo, el confiscado de sus propiedades.

El social-comunismo del Frente Popular se valía de la República, su bandera y sus símbolos, para aniquilar a la sociedad burguesa e imponer en España la Revolución Social, primer paso para llegar a la soviética Dictadura del Proletariado.

Federico García Lorca pertenecía a la sociedad burguesa. Para el anarquismo revolucionario era un señorito burgués. Para sus pistoleros un objetivo más.

Los motivos por los que Federico fue perseguido estuvieron alejados de la realidad. Por ejemplo su presunta pertenencia a la logia masónica Alhambra donde dicen que era conocido como Homero, sin embargo nadie puede aportar nada que demuestre su militancia en la masonería española.

García Lorca detestaba el sectarismo y la política partidista. Se resistía a la presión de sus amigos para que se hiciera del Partido Comunista porque los comunistas tenían un ideario que iba en contra de su origen burgués. Su postura se acercaba más hacia el liberalismo que promueve las libertades civiles alejándose del poder absoluto, tanto si viene de la izquierda como de la derecha. Cuando le preguntaban sobre sus simpatías o colores contestaba con un socorrido populismo: «Yo soy del partido de los pobres»

Otro motivo estaba relacionado con la amistad que mantenía con el político y diputado Fernando de los Ríos: catedrático de derecho en la Universidad de Granada, reconocido masón de la logia masónica Alhambra y varias veces ministro del Gobierno de la Segunda República. Sin embargo, ser devoto de este ideólogo socialista, nada tenía que ver con el color de sus amistades. También lo era de José Antonio Primo de Rivera: fundador del partido de ideología fascista y orientación nacionalsindicalista Falange Española e hijo del militar y dictador Miguel Primo de Rivera, II marqués de Estella.

Nadie conocía la profundidad de la amistad entre Federico y el líder de la Falange, pero sí que este afecto molestaba a los falangistas que no aprobaban que el poeta y José Antonio salieran juntos a cenar todos los viernes. Federico decía al político cuando subía al coche que corriera las cortinillas para evitar miradas indiscretas y gratuitos comentarios: «Ni a ti te interesa que te vean conmigo, ni a mí me interesa que me vean contigo». Para el populismo de la izquierda política y mediática el arresto y fusilamiento de García Lorca fue un crimen perpetrado por el estado franquista contra la voz del pueblo. Esto es parte de la demagogia socialista destinada al adoctrinamiento de sus bases porque en el mes de los hechos, agosto de 1936, no existía Estado ni Gobierno en lo que empezaba a conocerse como la Zona Nacional.

“En ningún momento el colectivo gay fue perseguido, entre los poetas de la Generación del 27 había varios homosexuales y todos ellos murieron de viejos en la cama”

Según el camarada Stalin, padre ideológico de los intelectuales antifranquistas, la homosexualidad es un vicio burgués, una perversión fascista, la degeneración humana puesta en marcha en los países fascistas donde florece entre la burguesía sin el menor castigo. Según su ideario: «Aniquilando a los homosexuales se aniquila el fascismo»

La diferencia entre el franquismo y el estalinismo es que Franco fichaba como vagos y maleantes a los homosexuales, Stalin los fusilaba.

El comisario del pueblo Nikolai Krylenko, responsable de la administración de justicia, era menos radical: «La homosexualidad es producto de la decadencia de la clase burguesa, en nuestra sociedad democrática fundada sobre los principios sanos del marxismo no hay lugar para estos viciosos corrompidos»

“En 1937-38, en plena guerra civil española, Josef Stalin ordenó la gran purga entre sus propios camaradas. El resultado le permitió ponerse a la cabeza de los peores genocidas de la historia. Según sus propias palabras: «Matar a una persona es un asesinato, matar a un millón es una estadística»”

Cuando asustado por el clima de violencia que se vivía en Madrid Federico le «dio la espalda al viento» comprobó que el fanatismo del que huía estaba ahora en Andalucía, pero en distintas manos. En el sur de los señoritos y pequeños terratenientes eran los falangistas los que organizaban «escuadras de la muerte» formadas con pistoleros que habían cambiado el ¡Viva la República! por el ¡Arriba España! ¡Viva el Glorioso Alzamiento Nacional! Las «Escuadras Negras» organizaron las macabras cadenas de fusilamientos que ensombrecieron los primeros meses de la Guerra Civil. Un eslabón de esta violenta cadena fue la tragedia de Federico García Lorca, que fue denunciado por la familia Roldán y los Alba —primos lejanos, y vecinos del poeta—, que no le perdonaron verse identificados en su obra «La casa de Bernarda Alba» con la que Federico se vengó de ellos con la mejor de sus armas... «la pluma».

Fue detenido por una de las «escuadras negras» que se hicieron acompañar por miembros de la Guardia Civil, cuerpo que no simpatizaba con el poeta porque en el «Romancero Gitano» les hacía aparecer como tiranos represores de la raza gitana.

Entre ellos estaba el siniestro Ramón Ruiz Alonso, que había denunciado a Federico como un espía soviético que se comunicaba con Moscú por medio de una radio de gran potencia que mantenía oculta en algún lugar... nada más lejos de la realidad.

Ramón Ruiz fue un tipo rencoroso al que no le permitieron pertenecer a la Falange por su carácter violento, odiaba tanto a los falangistas como a los comunistas. Vivió el resto de su vida atormentado. Cuando murió Franco, en 1975, huyó a Estados Unidos por miedo a las represalias de los comunistas. Murió en Las Vegas tres años más tarde.

Ramón Ruiz Alonso fue el padre de las actrices: Emma Penella, Elisa Montés y Terele Pávez, que no usaban su apellido ni hablaban de él para nada. Tipógrafo de profesión llegó gracias a sus manejos a ser Diputado de la Segunda República.

Terminada la Guerra Civil Franco quiso saber lo ocurrido con Federico García Lorca. los que presumieron de su detención y muerte cambiaron de inmediato su versión. Nadie sabía nada. Nadie conocía el lugar dónde estaba su cuerpo sin vida. Lo más cercano fue lo que Juan Luís Trescastro Medina, primo lejano del padre de Federico, vociferó por los bares de Granada: «Acabamos de matar a García Lorca, he sido yo quien le ha metido dos tiros por el culo a ese maricón».

Manuel Castilla, de oficio enterrador y conocido por «Manolillo el comunista», dijo haber presenciado la muerte y enterrado a Federico en una estrecha zanja. Después arrepentido confesó que había mentido como un bellaco.

Miedo verde en la cintura
charoles lleva a la espalda,
verde manto, negra escuadra,
sayón de camisa azul
verdugos que viste el alba.

La niebla les envolvía,
¡Sus huesos, calaba el agua!
Verde monte, negra escuadra,
las balas queman la piel
como carbones de fragua.

La luna de sus romances
entre musgos le amortaja,
cubriendo todo el espanto
con un retazo de plata,
y al nacer el nuevo día,
se oyen cantos de alborada,
que llegan desde la Alhambra
a las cuevas de Granada.
¿Dónde está su sepultura?
¿Dónde podemos llevarle?
Los ojos de sus gitanos
que no pudieron llorarle.

¡Arrayán de Fuente Grande!
Donde le siguen rezando,
a quien dio la voz al pueblo
y mataron implorando.
«¡Qué ha muerto Federico!»
Se escucha en la morería,
«Le han matado las escuadras
verdugos de Andalucía».

¿Por qué dejaste Madrid?
Si era quién más te cuidaba,
le diste la espalda al viento
para morir en Granada.

Le vieron caer rendido
los olivos de La Fuente,
mientras las balas secaban
aquel lagrimal de muerte.
Cinceles de la esperanza
templados con roja sangre,
dejar grabado por vida
la fuerza de su romance:
«verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas,
el barco sobre la mar
y el caballo en la montaña»

DAR LA ESPALDA AL VIENTO

(Romance)

Ángel P. García Díaz

La última estrofa del poema
es de Federico García Lorca



Capítulo Undécimo:

«La Luna no halaga al Sol, por mimar a su lucero»

Inspirado en el romancero de Federico García Lorca escribí dos poemas que dediqué a mi luna madre y a mi padre sol. Mi madre asistió a mi parto, mi padre no.

Cuando vine a este agraciado mundo hacía siete años que la Guerra Civil de 1936 nos había dejado. Nos había dejado lo más pobre que pudieron conseguir los políticos que la provocaron. Nací pobre y en mi casa como muchos de los vivíparos de escasa economía que se vieron obligados a nacer en privado. En mi caso no hubo mucho de intimidad porque la casa de mis abuelos disponía de buena despensa y bodega y los vecinos y amigos no perdían la oportunidad de acercarse por allí para «ponerse ciegos».

“Nadie se encargó del reportaje, nadie tenía entonces una cámara de super-8, los móviles con cámara de alta resolución no existían. Tampoco las redes sociales, las formas de cotilleo eran más ortodoxas”

Para mi primípara madre aquel parto fue la sensación más gratificante de su vida por el marco tan íntimo que ella misma eligió para dar a luz: la casa de sus padres, donde ella misma había nacido. Mi madre quiso evitar el ambiente frío y aséptico de la sanidad pública y nacer en casa estaba de moda. Mi madre y la moda siempre se llevaron bien.

También es cierto que en aquella época de miseria heredada era aconsejable mantenerse alejado de los hospitales públicos porque durante la posguerra se convirtieron en los receptores de las peligrosas fuentes de contagio. Los que sobrevivieron a los campos de trabajo forzado de la República, reconvertidos terminada la guerra en los campos de concentración del franquismo, importaron a las ciudades y pueblos un brote de tifus exantemático, o enfermedad del «piojo verde» de tasa de mortalidad elevada entre la población menos favorecida sin posible acceso a la vacuna.

La relación que tuve de niño con mi madre se vio siempre sujeta a un eterno ¡Adiós! Entre nosotros siempre estuvieron las despedidas a flor de piel. De mi padre, mejor no hablar. Su distanciamiento se debía a la aversión que por él sentían mis abuelos.

El desorden que trae al alba el «padre sol» no permite que la «luna madre» participe en la naturaleza del todo.

La Luna alumbró la noche
al ver a un ángel rezando,
despierto espera a su madre,
la Luna le está velando.
Y en esa noche turbada
la Luna tendió sus brazos
«Si yo pudiera chiquillo,
poder llevarte a mi cuarto,
y darte los besos de madre,
¡Y dormirte en mi regazo!
Pero el Sol viene temprano
y debo de hacerle caso.

No te duermas ángel mío
si te arrullo entre mis brazos,
pinta mi cara de Luna
aunque sea con dos trazos,
pasemos juntos la noche
hasta que llegue mi ocaso,
porque el Sol vendrá temprano
y tengo que hacerle caso.

Hasta el alba estuvo la Luna
con el niño entre los brazos,
y el Sol, vino temprano,
pero ella, no le hizo caso,
pues tenía a su chiquillo
dormidito en su regazo.

A MI LUNA MADRE

(Romance)

Ángel P. García Díaz



Los valores principales de los primeros años de vida deben girar en torno a lo que un muchacho de corta edad considera que es lo más importante y quise representar este hecho con un muñeco de nieve. Como era algo muy serio, decidí ponerle a la helada figura un severo toque de marcialidad: coloqué en su brazo la espada de madera con la que me defendía de las tribus de los barrios vecinos y le pregunté a mi abuelo si debía ponerle alguna condecoración. Desconocía si los regímenes totalitarios premiaban a los prosélitos que se alejaban de la familia sin una profunda razón. O razón aparente.

“El tono blanco de los nudillos al apretar con rabia los puños me dio a entender que no debía profundizar en el tema”

El alejamiento paterno al que injustamente fui sometido se debía al traumático parto que mi hermana gemela no pudo superar. Para mi padre fui el único culpable de su no nacimiento por absorber la vida de la que durante nueve meses fue mi otra mitad.

“Su capacidad de análisis fue tan corta que no llegó a comprender que mi desinterés por nacer era más fuerte que el interés que él tenía por tener en la familia mellizos; esto es, ninguno”

Le puse al muñeco dos heroicas medallas echas con un imperdible, cinta de color rojo y la chapa de una botella de cerveza con la estrella de cinco puntas. Sabía que las medallas son reconocimientos a los actos de valor. Como sabía que mi padre no las merecía porque era un cobarde. Esa fría Navidad los reyes me dejaron muchos juguetes. El regalo más espectacular fue un enorme camión que volcaba la caja de carga con una manivela colocada detrás de la cabina. No era eléctrico —los juguetes de la época eran de tracción infantil—. Contento con los regalos salí a la calle con mi magnífico camión; quería enseñárselo al muñeco de nieve que representaba a mi padre para que viera que los reyes magos —aun estando más lejos—, no se olvidaban de mí. ¡Sorpresa! Se había derretido como un helado bajo el sol y las medallas estaban entre la descolorida nieve.

Sobre un charco de agua en tonos de engañoso azul descansaba la espada que lanzaba destellos por el guardamano de hojalata de su empuñadora. El sol había conseguido que el marcial muñeco de nieve desapareciera, pero no consiguió derretir una parte que curiosamente tenía forma de corazón. Fue entonces cuando las lágrimas abnegaron mis ojos, porque aquel corazón no era más que un vulgar trozo de hielo.

Temprano vino ese día
Sol que de amores ayuna,
llama de la luna madre,
pasión de mi madre luna.

De fuego llenó aquel cuarto
porque el chiquillo dormía,
en los brazos de la luna,
luna de la madre mía.
Como carbones de fragua
son los ojos del sol padre,
que abrasan como los celos,
celos de mi luna madre.

¿No ves luna que te miente
cuando llega el sol al alba,
con visos de haber dormido
entre sábanas de Holanda?
Pero vives deslumbrada
porque le miras la cara,
y abres tus brazos de luna
¡Y le esperas levantada!
Con el niño en tu regazo
y pasión en la mirada.

¡Ay! luna, mi luna madre
luna de la madre mía.

A MI PADRE SOL

(Romance)

Ángel P. García Díaz



Mi abuela Carmen nació en la calle de la Ruda, en pleno Rastro Madrileño. Víctima de una muerte clínica el médico certificó su defunción y estuvo a punto de ser enterrada. Haber estado al otro lado del túnel y regresar al mundo físico la convirtió en una mujer excepcional, un ser de otro mundo. Una noche, mientras yo dormía entre sus brazos, murió en silencio; sin hacer ningún ruido... a las tres de la mañana.



Ruido de rasgar tejidos en la oscuridad de la noche,
espejos que nos devuelven reflejos de algún fantasma,
vagar de nubes y humo que deja en su paso el alma,
puertas que le descubren,
muebles que le señalan,
y el suelo, ese de cara gastada y baldosas mal pegadas,
que por el día es su esclavo y en la noche le delata,
le grita al perro dormido, al que duerme dentro de casa
«¡Eh! tú, despierta, son las tres de la mañana».

De pronto se hace el silencio; los ruidos, como suspiros se apagan,
y el ratón,
ese que por el día no sale, y de noche no da la cara,
alarga el cuello asustado, contiene la respiración ¡Escucha!
Bien, puede seguir, no pasa nada,
la bombilla, ahora callada, quiere prender sus entrañas,
quiere,
¡quiere que alguien la encienda!
¡Quiere alumbrar la sala!
Quiere alumbrar al ratón ... a las tres de la mañana.

El perro, el más mimado, el que duerme dentro de casa,
mira de frente a su amo, se revuelve inquieto
¡Pide licencia de caza!
«¡Calla!, le dice mi abuelo, tranquilo, es el ratón,
nuestro ratón, el que vive dentro de casa»,
y sus ojos clavan las sombras ¡Sombras con forma humana!
Y la cama, la del gran cabecero, con hojas negras de parra,
le responde complaciente, por no llevarle la contraria:
«Sí, es el ratón, nuestro ratón... son las tres de la mañana».

Mañanas de pan blanco, desayunos de cuchara,
todos alrededor de la mesa ¡El perro!, junto a su ama,
ella, mi abuela, nunca se sienta...
siempre anda desganada.

Los mayores gastan bromas sobre los ruidos,
sobre las sombras vagas...
mi abuelo, delante de su tazón, y su cuchara de plata,
apaga las bromas con gestos ¡Sin mirarnos a la cara!,
y dice con voz seria y la cara preocupada:
«Anoche salio el ratón... a las tres de la mañana»

Yo, con pocos años; la verdad, no, no entendía nada,
de las risas, de las bromas,
de por qué el abuelo se enfadaba,
lo supe cuando ocurrió, lo que mi abuela se buscaba:
ella, el ama, la que velaba de noche y en el día dormitaba,
la que cuidaba a los niños,
y mil remedios enseñaba,
la que hacía los milagros, y a todo el mundo cuidaba,
se levantaba por las noches,
cuando las sombras la ocultaban,
para comer lo prohibido...
a las tres de la mañana.

El ratón era mi abuela,
¡Sí, ella! La que siempre andaba desganada,
la que pedía a las sombras que de noche la ocultaran,
la que por dar el ejemplo, y el abuelo no se enfadara,
se ponía por montera lo que poco a poco la mataba,
ella, mi abuela, ella era el ratón... el de las tres de la mañana.

Ruidos que se mezclan en el silencio de mis sueños,
espejos que devuelven susurros de algún fantasma,
humo que pasea esencias de mis viejas y queridas almas,
puertas que las aíslan,
muebles que las señalan,
y mi perro, el más mimado, el que duerme junto a mi cama,
ladra a una vieja estrella, a esa estrella,
a la que vela mi nueva casa,
y la luna le sonrío y, para callarlo, le habla:
«No, no ladres, es el ratón, nuestro ratón...
son las tres de la mañana.

EL RATÓN
(Prosa poética)
Ángel P. García Díaz

Los ateos se jactan de no creer en Dios; bueno, en eso están a la par... Dios tampoco cree en ellos.

Stephen W Hawking sufrió desde los 21 años la terrible enfermedad moto neuronal conocida como ELA. Desde su posición de ateo sostenía que el mundo viene de la nada, que la física moderna descarta a Dios como creador del Universo y asegura que, según el darwinismo, Dios nada tiene que ver con la creación de los seres vivos. Sin embargo el mismo Darwin aseguraba que él jamás había cuestionado la existencia de Dios:

«Es imposible demostrar y comprender que el inmenso universo y el hombre hayan sido fruto del azar» Charles Darwin

Los impulsores del ateísmo se autodefinen como filósofos naturalistas, cuando en realidad no son más que filósofos mediocres. Por un lado están los que creen que algo de él trascenderá el límite y las restricciones de la vida terrenal, por otro los que se vanaglorian de su ateísmo asegurando su total indiferencia a Dios. Cada uno de ellos es feliz con sus creencias, y sus no creencias. El problema es que los segundos están obligados a mantenerse firmes durante toda su vida y, llegado el momento, ocultan su desesperación al comprobar que su postura como ateo no recibió tantas compensaciones como cabía esperar.

“Como digo en mi segundo libro «Un espíritu exigente» en la vida se producen hechos que confirman mis sospechas. Mi abuela Carmen, tras ser bendecida con la experiencia de volver a la vida después de su inesperada muerte clínica, no le cabía la menor duda. Dios existe”

Los que han experimentado el proceso de morir y volver a la vida pierden por completo el miedo a la muerte. No desean morir, pero ya no les importa tanto como les importa a los que viven alejados de Dios. Su filosofía es distinta, se convierten en seres espirituales que viven en paz y más felices con su entorno.



Capítulo Duodécimo:

«El Marojal»

Anguita es una pequeña villa de la provincia castellana de Guadalajara donde, los megalitos de los hombres primitivos, aún permanecen en las viejas tierras del Alto Tajo. Anguita es algo especial. En sus alrededores hay parajes capaces de ofrecer sensaciones que muchos buscan o necesitan para confirmar su fe. Uno de esos parajes es «El Marojal». Sentado entre melojos cualquiera puede recibir la sensación de estarle dando la mano a Dios. Si hay un lugar donde con mayor fuerza se perciba su presencia es sin duda allí, en El Marojal, sobre todo sentado sobre una plataforma de granito llena de huellas de animales prehistóricos y signos que indican que desde allí se puede preguntar y recibir las respuestas.

En Anguita vivió nuestro querido hermano espiritual Juan Gamo García, un ser muy elevado y tan importante para los planes de Dios que nos dejó siendo muy joven para ponerse a las órdenes del Padre.

A nuestro hermano Juan le visitaba mucha gente, sobre todo personas que buscaban muestras de fe para mantener viva su esperanza. En una ocasión coincidimos con dos estudiosos de medicinas alternativas que habían regresado de la India donde habían estado ampliando sus conocimientos sobre el origen divino de la medicina aiurvédica tradicional hindú. Uno de ellos dijo que habían venido atraídos por lo que la gente cercana a Juan decía sobre El Marojal y confesaron que estaban realmente interesados por conocer el lugar.

Caída la tarde formamos un grupo de hombres, mujeres y niños y subimos cuando el sol amenazaba con llevarse la luz a otra parte y dejarnos una noche para enmarcar.

El lugar se encuentra alejado del pueblo, por lo que tuvimos que subir en varios coches y dejarlos aparcados algo apartados del santuario, como llamaba Juan a la gran piedra de granito donde se sentaba para hacerle preguntas al que él, henchido de gozo, llamaba Padre. Los médicos, que decían ser acupuntores, naturistas y, algo de brujos, quedaron impresionados con todo lo que les rodeaba y tras un particular reconocimiento se aislaron sentándose a meditar sobre la gran plataforma de granito donde al parecer ellos percibían una radiación energética fuera de lo común.

Tras un momento de oración los espiritualmente elevados personajes, que habían venido de la India con las pilas cargadas, nos invitaron a sentarnos junto a ellos y juntar las manos formando un corro. Un círculo de energía, para los que hacen este tipo de prácticas esotéricas. Uno de los dos místicos personajes se dirigió a mi hijo Manuel y le dijo que estaba interrumpiendo la cadena de conexión con Dios, del que los místicos esperaban que nos mostrara una clara señal de su presencia ¡Ni más ni menos!

Mi hijo de pequeño tenía una risa contagiosa y ante tanta solemnidad no pudo más y empezó a reír contagiando a los chicos de su edad, que le seguían más asustados que divertidos. La cadena se rompió por varios sitios y de pronto mi hijo dejó de reír para decir abriendo muchos los ojos: «¡Ay, mamá! ¿Qué es aquello?»

Siguiendo la trayectoria de su mirada vimos como una cruz luminosa emergía del suelo hasta conseguir un tamaño colosal. La cruz quedó suspendida en el aire ante todos nosotros. Los místicos no cabían en sí de gozo pensando que después de tanto años de intentarlo habían podido contactar con Dios... ¡Ni más ni menos!

Yo miraba a la cruz luminosa buscando una explicación razonable hasta que la cruz iluminada vino lentamente hacia nosotros consiguiendo que algunos se asustaran y corrieran hacia los coches seguidos por sus hijos. Muchos abandonaron el lugar. La cruz a medida que se acercaba perdía tamaño, pero ganaba en luminosidad. Cuando estaba a escasos kilómetros de nosotros desapareció dejando en su lugar una gran masa oscura que se desplazaba lentamente sobre todos nosotros... ¡Camino del aeropuerto!

Cada uno defendimos lo que pensábamos sobre el prodigio:

Unos apostaron por la teoría del OVNI pilotado por extraterrestres. Para ellos lo que veían era una enorme nave oscura con forma lenticular. Para mí su forma era más cilíndrica que lenticular, podía tratarse de un avión de pasajeros volando cerca del suelo. Sobre el color: de noche todos los gatos son pardos. Y los aviones, más bien oscuros.

La cruz iluminada que emergió en el horizonte es posible que fuera el resultado de los potentes faros del avión encendidos por los pilotos para reconocer la ruta nocturna y guiarse en el aterrizaje. Lo extraño es que la distancia desde el punto por donde emergió la cruz hasta el aeropuerto de Madrid-Barajas era de unos ¡120 kilómetros!

La moraleja de este relato es que los mortales pasan la mitad de su vida pidiendo a Dios señales que consoliden su fe y Dios se vale de cualquier elemento material o inmaterial para mostrar su presencia... ¿Por qué no los potentes faros de un avión?

Algunas paradojas son razonamientos en apariencia válidos que parten de premisas que parecen verdaderas y conducen a contradicciones contrarias al sentido común.

Es famosa la paradoja que dice «Vivo sin vivir en mí». James C. Hunter define estos hechos hablando de la manos. Podemos verlo en la inspiración de este romance:

Sé que no fueron tus manos,
y espero que no te cuadre,
las que tiraron de ti
desde el vientre de tu madre.
No cambiaron tus pañales,
ellas tampoco te criaron,
nunca rezaron por ti,
ni tus males aliviaron.

Sí fueron ellas la causa,
de dejarte sin cordura,
al pedirte duplicar,
los caudales de tu usura.
Tus manos ya no hacen nada,
tu vida es más que pasiva,
sólo contar el dinero
parece que las motiva.

No luchan por el país,
ni defienden la ciudad,
no te dirán a la cara
la triste realidad:
que no serán tu consuelo
cuando ya estés acabado,
ni serán sólo tus manos
las que te hayan enterrado.

TUS MANOS
(Romance)
Ángel P. García Díaz

Capítulo Decimotercero:

«El Arroyo»

Para el progresismo de la izquierda y sus socios nacionalistas el madrileño es el eslabón perdido entre el australopiteco capaz de tallar guijarros y el mono pelador de plátanos. Dudo que los madrileños sean más inteligentes que «los demás», lo que no dudo es que «los demás» no son más inteligentes que los madrileños. Pues bien, en este Madrid de primates «australopithecus» que tallan guijarros permanece soterrado bajo la radial de la M30 el caudal de un arroyo que está ahí bajo tierra desde el «siglo doce» y desembocaba en el río Manzanares; nuestro aprendiz de río. En tiempos el arroyo fue regularmente caudaloso y tomó el nombre de «Val del Nogueral» de una pequeña aldea que fue tragada por la expansión de las verdes huertas propiedad del Comendador de Moratalaz. El nombre derivó hacia «Val negral» y este evolucionó en boca de los incultos aldeanos hasta «Briñigal», para terminar por fin como «arroyo Abroñigal» nombre feo y de mal gusto impuesto por la incultura popular.

En 1929 se construyó en el lado Oeste de lo que fue el arroyo la plaza de toros Monumental de las Ventas, donde la Luna enseña su lado bueno a los toreros que triunfan en la plaza... y sufre por los toros cuando mueren por su casta.

Poco más arriba, en el lado Este, puede verse el primer tanatorio que hubo en Madrid para despedir a los muertos y el contorno de la Mezquita Mayor Omar: un precioso edificio de arquitectura islámica inspirado en la Alhambra de Granada. La mezquita blanca tuvo que esperar hasta la muerte de Franco para ser construida porque —aunque el dictador tenía baraka y era muy amigo de los árabes—, era un inflexible y ortodoxo defensor de la Iglesia del Obispo de Roma, contrario al resto de religiones, y enemigo encarnizado del ateísmo. Esta rígida postura le hizo tener durante toda su vida muchos enemigos entre sus críticos políticos y los pijo-intelectuales de izquierdas que no perdían la oportunidad para ningunear su figura cada vez que tenían una oportunidad

El «arroyo» no tuvo siempre la misma cara. En sus aledaños los gitanos plantaron con especial maestría sus chabolas de diseño construidas con escombros y materiales de desecho: maderas de cajón de pescado, cartones y chapas de latas de conserva que sirven además como cuadros decorativos que dan alegría a la chabola.

La imagen de un cerdito sonriendo o una sardina sosteniendo un anzuelo resultan muy provocativas, no por su contenido artístico, sino porque enseñan la otra cara de la Luna a los hambrientos niños gitanos dándoles pelos y señales sobre la existencia del jamón de york y las sardinas en aceite. Por otro lado estaba La Elipa, lugar de asentamiento de antiguos «traperos» que recogían las basuras de los burgueses sin más compensación que lo poco que sacaban para mantener a sus animales domésticos. En algunos casos miembros de su propia familia.

Parece mentira que tanta podredumbre floreciera tan cerca de la bonita Quinta de La Fuente del Berro: precioso parque lleno de árboles, flores y plantas con fuentes de agua reservada para el consumo de la alta burguesía y los ceremoniosos entorchados de gala que decoran el plumaje de los pavos reales que paseaban orgullosos por los cuidados jardines del real sitio de Felipe IV.

Cuando empezaron las obras de la M30 a Franco le entusiasmó la idea de llamar a la zona Este de la circunvalación: «Avenida de la Paz». Nadie entendiera la razón porque en aquel reducto de pobreza la paz no se sujetaba ni con clavos. Los payos eran saqueados por los gitanos y estos se vengaban culpando a los gitanos de los desmanes que ocurrían en la ciudad; así que los guardias civiles llegaban al poblado gitano y elegían a dedo a los presuntos culpables con la misma frialdad con la que un señorito burgués elige una langosta.

En aquellos andurriales, donde la pobreza devoraba con saña a los hambrientos, los niños gitanos componían coplas con una guitarra imaginaria insistiendo una y otra vez en la misma frase: «Tengo hambre». Los mayores, delincuentes indocumentados, no se integraron en la Guerra Civil española porque poco o nada tenía que ver con ellos. «La guerra era cosa de payos».

Repudiados por el intolerante marxismo, «democrático» y republicano, sí hubo algún gitano que se puso el mono de trabajo de los milicianos anarquistas y se dedicó a lo mejor que sabían hacer: aligerar a la sociedad burguesa en nombre de la República... quedándose con una pequeña comisión.

El apolítico pueblo romaní ignora a la tierra que considera que no es la suya y ellos fueron ignorados por los que ganaron la guerra. Para la dictadura fueron actores invisibles que sufrieron más que otros por el plus racial y el rechazo al pueblo calé de la nueva sociedad franquista. Sólo les quedó el recurso de mirar el lado amargo de la Luna, la cara donde se refleja la miseria y la marginación, patrimonio exclusivo de los desesperados.

Pocos árboles había en aquel arroyo,
arroyo sin vida, arroyo sin agua.
Pocos árboles había en aquel arroyo,
arroyo de sombras, arroyo sin alma.
Y la Luna,
la que oculta su cara oscura,
la que sonríe a los toreros que triunfan en la plaza,
y sufre por los toros que mueren por su casta,
me negó su risa esa tarde, me enseñó su cara amarga.

Pocos árboles había en aquel arroyo,
arroyo sin verde, sin verde esperanza.
Pocos árboles había en aquel arroyo,
arroyo de pobres, de gentes sin casa.
Y la Luna,
la que oculta su otra cara,
la que ríe con el que triunfa y llora con quien fracasa,
me negó su risa esa tarde, me enseñó su cara amarga.

Pocos árboles había en aquel arroyo,
ahora sí, ¡ahora hay muchos! y sobra el agua,
y hay parques verdes ¡Y señoriales casas!
Y donde se llora a los muertos, ¡y una mezquita blanca!
Y la Luna tiene otra cara, por eso ya no se tapa,
y se ríe si la miro ¡Y lo hace con toda el alma!
Quiere que olvide que un día, me enseñó su cara amarga.

EL ARROYO
(Rima libre)
Ángel P. García Díaz



La política es sobre todo cinismo, y cínicos los políticos que repiten una y otra vez su pueril: «Hay que ver qué malos son todos y que poco se parecen a mí».

Luego están los que han adoptado como símbolo y bandera el «nacionalismo», el trastorno de difícil tratamiento que utiliza el delirio como razón esencial de su tesis. Schopenhauer considera que es simplemente una imbecilidad convencerse de que un lugar es mejor que otro porque uno nació en él:

“Todo imbécil execrable, que no tiene en el mundo nada de que pueda enorgullecerse, se refugia en el último recurso de vanagloriarse de la nación a que pertenece por casualidad”

Para ser «progresista profesional», con todos sus aditamentos y complementos, el individuo necesita un «fascista» confortable en el que apoyarse para apuntalar su identidad. Debe encontrar al «fascista» perfecto para sonrojarlo. Hay que reconocer que Iósif Stalin apostó por el «Agitprop» de la Rusia bolchevique a sabiendas que así aseguraba la victoria a largo plazo del comunismo en la batalla del lenguaje, una de las trincheras clave para lograr el poder. Después de la desaparición física del mayor genocida conocido de nuestro tiempo cualquier actuación violenta es calificada de «fascismo» aunque provenga de las filas del comunismo. Nadie se define como «fascista»; mientras, proliferan las demostraciones públicas en las que se enarbolan banderas rojas con la hoz y el martillo y se levanta el puño izquierdo sin rubor en el Congreso de los Diputados. No fueron precisamente aristócratas ni capitalistas los diez millones de campesinos que murieron de hambre mientras la Unión Soviética exportaba grano y cereales para llenar las arcas de la Revolución bolchevique.

“Para destruir la desfasada economía campesina, el hambre será el preludio del socialismo que no sólo destruirá la fe en el zar, sino también en Dios”
(Vladímir Ilich Uliánov «Lenin»)

Cuando termine de disfrutar de esta dilatada vida mía le pediré a Dios un descanso antes del volver a nacer. Este descanso me permitirá aprender a permanecer impassible ante discursos demagogos y populistas de los que apelan al pueblo con derecho a voto con el único fin de construir el soñado poder y perpetuarse en él. Si mi alma vuelve a nacer juro que huiré de todas las personas que traten de convertirme en perfecto. Seré un ciudadano sencillo e indiferente ante el populismo victimista de los oprimidos.

¡Ay! si volviera a nacer,
si tuviera otra ocasión,
renunciaría seguro
a vivir con precaución;
aceptando mis errores,
sin tomarme nada en serio,
solamente con la higiene
no seguiré este criterio.

Cuando yo vuelva a nacer
mi vida será una fiesta,
donde no falte el placer
de disfrutar de la siesta.
Y sí, volveré a fumar;
y beberé con medida,
comeré lo que yo quiera
¡De todo... menos verdura!

Si me decido a nacer
traeré poco equipaje,
lo necesito ligero
para el nuevo aprendizaje.
Sí, lo sé, tendré problemas,
pero no serán reales,
serán solo imaginarios,
en esta vida... ¡Letales!

Si mi alma vuelve a nacer
vivirá en cuerpo sencillo.

INFELICES PERFECTOS

(Romance)

Ángel P. García Díaz

Capítulo Decimocuarto:

«Al alba»

Desde que Hollywood llevó al cine a Mickey Mouse y Pixie y Dixie, los ratones son víctimas del terrorismo de Estado de los gatos. Sin embargo, son ellos los que transmiten a los humanos la Peste Bubónica el Tifus y el Hantavirus. Los gatos comen «Whiskas» y llenan el sillón de pelos. No sé la razón que asiste a los gatos para justificar su odio opresivo a los ratones. Sí sé que prefiero tener a un opresivo gato en mi salón, que una victimista rata en el trastero.

Luís Eduardo Aute compuso «Al alba» en 1978. De toda su obra de cantautor quizá sea esta la más conocida canción protesta contra la situación social y política. Los oportunistas convirtieron esta famosa obra de arte en himno reivindicativo y protesta cantada contra la dictadura franquista. ¡Franco había muerto tres años antes!

Los «Pixie y Dixie» de este país fueron los responsables de hacer que «Al alba» se convirtiera en un simbólico himno contra Jinks, el gato franquista con acento andaluz que odia a muerte a los ¡Malditos roedores!

“Presiento que tras la noche,
Vendrá la noche más larga,
Quiero que no me abandones,
Amor mío, al alba”

«Al alba» no fue escrita de forma premeditada, fue el oportunismo de la cantante Rosa León que buscando la lágrima fácil dijo que era una oda dedicada a las últimas ejecuciones del franquismo del 27 de septiembre de 1975. Aute en ningún momento estuvo de acuerdo. Es cierto que trató de escribir algo crítico sobre la pena de muerte, pero no con esta canción, más cerca del amor apasionado, que de la tragedia.

En reducido analepsis veremos que la canción de Aute no estuvo inspirada en José Luís Sánchez Bravo y su pareja y camarada política Silvia Carretero: activistas del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota «FRAP» dedicado desde su fundación a la violencia terrorista organizada por el Partido Comunista de España.

El «antifascismo» no es más que un prefijo usado por los terroristas para blanquear la violencia y tratar de desdibujar sus crímenes y asaltos a la sociedad. Contrariamente a lo que se piensa los terroristas no son enfermos mentales en su mayoría, sino fanáticos. No son psicópatas, sociópatas o sádicos, como tampoco psicóticos ni personas con grave trastorno antisocial... aunque cueste creerlo.

Allí, recostado en el diván, al psiquiatra preguntaba
¿Por qué? Sin estar bebido, a mi mujer le pegaba.
Después de tango hurgar, en los pliegues del pasado,
soltó al aire el galeno, con talante y desenfadado:

Cuando tenías dos años
te negaron los juguetes,
por eso sólo disfrutas
con petardos y cohetes.

A los tres viste a tu padre
abusando de la criada,
por eso tú eres un sádico
con la gente desgraciada.

Cuando cumpliste los cuatro
pegabas a tus hermanos,
por eso tratas con drogas
y odias a los ancianos...

Bueno; pues..., ¿Para qué seguir?
Puedo sentirme tranquilo y seguir haciendo el mal,
resulta que no tengo la culpa, de ser todo un animal.
¡El Nobel para el doctor! ¡Que hagan santa su figura!
Que le pongan una plaza... por razonar mi locura.

AMIGO FREUD
(Romance)
Ángel P. García Díaz

Los líderes del Partido Comunista —cómodamente instalados en París— alentaban a sus jóvenes cachorros antifascistas a jugarse la libertad y su propia vida realizando acciones violentas contra el Régimen franquista: niños apuntado con petardos de feria a todo un ejército bien entrenado de policías y militares. Para ello debían proveerse de medios asaltando bancos y matando a los que marcaban como objetivo para hacerse respetar y hacer efectiva la extorsión a los que debían pagar para salvar su vida: burgueses y empresarios que según los guerreros antifascistas se enriquecían explotando a la clase obrera. Los principales objetivos guerrilleros y revolucionarios eran el ataque a los símbolos del Estado y sembrar el terror matando como única proletaria misión.

Para los miembros de FRAP, José Luís Sánchez Bravo y su pareja Silvia Carretero, qué mejor para llevar a la práctica las consignas sobre violencia que recibían de París que matar al teniente de la Guardia Civil Antonio Pose Rodríguez, que vivía junto a la casa que ellos habían alquilado en el barrio de «El Batán» en el sudeste de Madrid. El teniente volvía a su casa siempre a la misma hora, vestido de uniforme, y conduciendo un Seat 850 blanco. Era el 20 de julio de 1975. El 1 de agosto Sánchez Bravo comunicó a sus camaradas que había localizado un objetivo fácil: «Si los mandos me proporcionan una escopeta recortada yo mismo mandaré al infierno a ese fascista torturador»

El fascista torturador trabajaba por la mañana en las oficinas de Tráfico. Por la tarde mejoraba sus ingresos reparando televisores.

El 2 de agosto se entrevistó con Manuel Cañaveras y Concepción Tristán: militantes del Comité Provincial de la Secretaría de agitación y propaganda del Partido Comunista.

María Jesús Dasca —responsable de organización del Partido— fue quien informó a la dirección de París del plan de Sánchez Bravo para matar al confiado teniente.

La dirección indicó la fecha y los camaradas del FRAP que debían llevar a cabo la acción: Sánchez Bravo, Ramón García Sanz y Manuel Cañaveras.

A última hora se les unió un tipo huidizo que se llamaba José Fonfría, miembro del Partido Comunista y de las juntas profesionales del FRAP. Él sería el encargado de robar el coche que necesitarían para huir tras la «ejecución». Era muy torpe, así que no supo hacerlo. El 16 de agosto se reunieron en El Batán, lugar del atentado, con otro tipo conocido por «Proenza» que se encargaría de arrojar durante la huida octavillas del FRAP que reivindicaban la muerte del teniente Pose como un acto de justicia en nombre del pueblo oprimido. Después de dar una vuelta por el lugar para asegurarse que no había peligro se colocaron una camisa sobre la ropa que llevaban para evitar las manchas de sangre que pudieran salpicarles.

Cada uno ocupó el lugar asignado por Sánchez Bravo. García Sanz extrajo de una bolsa la escopeta que había probado disparando contra un árbol y se apostó tras un coche junto al lugar donde el teniente Pose solía aparcar el suyo. Cuando este llegó pensó que su asesino se acercaba a él para hacerle alguna pregunta...

Se equivocó. Recibió un tiro a bocajarro que le abrió un gran boquete en el lado izquierdo del cuerpo... la muerte fue instantánea.

García Sanz recogió con toda frialdad la bolsa donde guardó el arma, dejando abandonados por el apresuramiento tres cartuchos. Después, junto a Proenza, que lanzaba al aire las octavillas, huyeron cruzando el paso inferior del Paseo de Extremadura y abandonaron la zona en un taxi. A García Sanz le encontraron en su domicilio la escopeta y la caja con el resto de los cartuchos que guardaba para realizar la siguiente acción.

Fonfría, el más asustadizo y cobarde de todos, salió corriendo al escuchar el disparo y se alejó del lugar refugiándose en casa de su suegra.

Proenza se asustó tanto que después del atentado desapareció sin dejar rastro.

Concepción Tristán informó del resultado de la operación a María Jesús Dasca que fue la encargada de informar a sus superiores orgánicos y, como suele ocurrir, quizá fueron los «superiores orgánicos» los responsables de poner sobre la pista a las autoridades españolas con el fin de conseguir dos objetivos:

Que la policía dejara de buscar evitando su acercamiento. Crear mártires capaces de encender el odio hacia el Estado franquista.

María Jesús Dasca «Berta», Concepción Tristán López «Sonia», Manuel Cañaveras «Ramiro», Ramón García Sanz «Pita» y José Luís Sánchez Bravo «Hidalgo» fueron detenidos y condenados a muerte por el Tribunal Especial para Delitos de Terrorismo.

La pena para José Fonfría fue sólo de cárcel.

A Proenza no le encontraron jamás, quizá fue eliminado por orden de los «superiores orgánicos».

Tampoco encontraron a un misterioso personaje al que en las reuniones que participó le llamaban «Puyol». Se mantuvo alejado de Madrid el día que mataron al teniente Pose.

María Jesús Dasca, Concepción Tristán y Manuel Cañaveras fueron indultados tras las peticiones recibidas por el Estado, entre ellas las del Papa de Roma.

En el mismo paquete de indultos entró el miembro de ETA José Antonio Garmendia «El Tupa» autor material del asesinato de un disparo en la cabeza del cabo primero de la Guardia Civil Gregorio Posadas.

También fueron indultados Manuel Blanco Chivite y Vladimiro Fernández Tobar, ambos activistas del FRAP que habían sido cómplices de la muerte del policía armada Lucio Rodríguez.

Los indultos causaron gran disgusto entre los Cuerpos de Seguridad del Estado que soportaban atentado tras atentado. Veían como eran asesinados uno tras otro sus compañeros. Veían a sus familias aterrorizadas por sentirse amenazadas. Veían que la otra cara de la moneda era la de los terroristas que eran tratados como héroes y víctimas de la represión del Estado franquista.

Exigieron un escarmiento ejemplar. Se debía parar la sangría.

Amenazaron entonces con tomar medidas si los últimos cinco activistas condenados a muerte por terrorismo eran indultados y el gobierno por no alterar los ánimos más de lo que estaban miró hacia otro lado. Pero permite que se cumplan cinco sentencias de muerte: Los miembros de ETA Ángel Otaegui, condenado por el asesinato del cabo primero de la Guardia Civil Gregorio Posadas. Juan Paredes Manot «Txiki», condenado por ser el autor material de la muerte del cabo primero de la Policía Armada Ovidio Díaz, durante el atraco a una sucursal del Banco de Santander de Barcelona. Además de participar en el asesinato del inspector Díaz Linares. Los miembros y activistas del FRAP José Humberto Baena, condenado por ser el autor material del asesinato del policía Lucio Rodríguez. José Luís Sánchez Bravo y Ramón García Sanz, condenados por ser los autores materiales del asesinato del teniente de la Guardia Civil Antonio Pose Rodríguez.

La resolución enciende los ánimos. Los comunistas de París se frotan las manos.

Las televisiones muestran a ciudadanos indignados clamando contra el Gobierno fascista sin aclarar a qué ideología política pertenecían los manifestantes. En Lisboa los «indignados» del Partido Comunista asaltan y queman, la embajada, y el bello palacio de Palhavá, residencia del embajador español, ocultando la verdadera intención: robar los cuadros y tapices de gran valor, la plata, relojes de época, joyas, y el dinero disponible... un excelente botín.

La fotografía que dio la vuelta al mundo fue la del socialista y Primer Ministro sueco Olof Palme pidiendo en una manifestación el indulto para los camaradas de la extrema izquierda revolucionaria que luchaban por una España libre.

Él recibió sobre su propia carne los efectos del terrorismo revolucionario: un joven le asesinó con dos tiros a quemarropa al salir de un cine. Iba acompañado por su esposa, que también fue herida de gravedad por los disparos.

Durante los hechos la extrema izquierda quemó todo lo que la Policía les permitió quemar fuera de España: oficinas comerciales, bancos, agencias de viaje, oficinas de Iberia. Los comunistas pidieron a los gobiernos afines a su ideología que aplicaran sanciones contra el Gobierno franquista. El presidente de México exigió la salida inmediata de España de la ONU. El Partido Comunista se frotó las manos. Con cinco mártires fusilados habían conseguido lo que con otros medios hubieran tardado años en conseguir. Las bases de la extrema izquierda lo celebran y agitan el clima de violencia haciendo estallar una bomba bajo un vehículo de la Benemérita. Mueren tres guardias civiles y dos son heridos de gravedad. En París resulta herido en la puerta de su casa el agregado militar de la embajada española, capitán Bartolomé García, salvando la vida de milagro. Un día después ametrallan el cuartel de la Policía de La Verneda-Barcelona con el macabro resultado de cinco muertos y dos heridos. Nueve días más tarde matan en Zarauz-Guipuzcoa al guardia civil Manuel López Treviño.

La Acción-Reacción para vengar a los cinco camaradas fusilados por el Gobierno fascista produce nueve muertos y cinco heridos de los Cuerpos de Seguridad del Estado.

En un concierto la cantante Rosa León hace de la canción «Al alba» un himno dedicado a los fusilados del franquismo. Nadie dedica una canción, a los que haciendo su trabajo fueron presa de la venganza de los terroristas y objetivos de su ira.

Si te dijera, amor mío, que temo a la madrugada
No sé qué estrellas son éstas, que hieren como amenazas
Ni sé qué sangra la luna, al filo de su guadaña.
Presiento que tras la noche, vendrá la noche más larga,
Quiero que no me abandones, amor mío, al alba,
Al alba, al alba.
Los hijos que no tuvimos se esconden en las cloacas,
Comen las últimas flores, parece que adivinaran
Que el día que se avecina, viene con hambre atrasada.
Miles de buitres callados, van extendiendo sus alas,
No te destroza, amor mío, esta silenciosa danza,
Maldito baile de muertos, pólvora de la mañana.
Al alba, al alba.



Capítulo Decimoquinto:

«Tontáaasss»

Los que dicen: «Gracias Dios mío, por fin he terminado la tarea», lo que realmente piensan es: «A tomar por el culo, una cosa menos». Tontadas, tontadas se le ocurren a uno a menudo. Escribir un «romance» a las moscas es para nota.

En el barrio madrileño de origen obrero en el que yo nací hubo un extraño chalé que fue construido distinto a las casas vecinas que le rodeaban. El proyecto se destinó al principio como vivienda habitual para un tipo traicionero a su modesto origen que se hacía rico vendiendo «bombas de racimo» para la guerra. Era un tipo despreciable que desapareció sin dejar rastro y los obreros que había contratado se marcharon cuando dejaron de recibir dinero. Su lugar fue ocupado por unos extraños tipos vestidos de blanco que la terminaron aportando unos desarrollados y modernos materiales que poco tenían que ver con lo conocido hasta entonces.

Yo tenía entonces como... seis años... miraba el resultado y mi fantasía me llevaba a crear historias: pensaba que los que estaban allí eran de la Constelación de la Mosca que se habían trasladado desde el hemisferio austral para estudiar a los españoles. Razón por la cual estaban asombradísimos. Tenían la piel fina de tono pálido y pelo excesivamente corto, poco usual en la época en la que llevar el pelo rapado era sinónimo de represión política o social. Llevaban siempre puestas unas raras gafas de cristal negro parecidas a las que se utilizan para soldar con arco eléctrico. Esta especie de apéndice de su cara sería para proteger la estructura compleja de la retina de las radiaciones propias de su trabajo, o para filtrar previsoramente la luz ultravioleta que rabiosamente se cebaba con la gente de aquella parte del barrio. El caso es que nunca se les veía sin ellas, ni dentro ni fuera de la casa. ¡Nunca enseñaban sus ojos!

Es posible que bajo las gafas guardaban un secreto: «Ojo de mosca, ojo de hombre». Parte de los genes relacionados con el desarrollo del embrión se conservan con pocas modificaciones entre la mosca y el hombre. Aunque es cierto que existe una gran diferencia estructural entre el ojo humano y el de la mosca. Entonces... ¿Por qué no?... No sería descabellado pensar que los que vivían allí estaban más emparentados con las moscas que con los humanos.

En los alrededores de la casa, y por extensión en el resto del barrio, no había moscas comunes, sino una especie muy pequeña recién salida de la pupa. Por eso pensaba que las moscas se fabricaban allí ¡Era la fábrica de moscas!

Díptero de cuerpo endrino
insecto de muerte infecta,
zumbido de negro rango,
mosca que jode la siesta.

Mosca que cae en la sopa
que se baña en nuestro vino,
bicho cargante y latoso
producto del desatino.

Como moscas», es adverbio,
«¡Moscas!», interjección,
«Mosca» un afeminado;
es decir, un «maricón».

«Sacudirse las moscas»
es librarse de un enredo,
decir «Por si las moscas»
predice lo que es el miedo.

Es cliente de la basura;
mosca negra, mosca lerda,
mosca que busca la miel...
pero sólo come mierda.

RIMAS SIMPLES DE MOSCAS PATOSAS

(Romance)

Ángel P. García Díaz

Mi abuela, celebre en el barrio por su afecto, comprensión, solidaridad y habilidad para administrar sabiamente remedios curativos extraídos de las plantas, me dijo que tenía su gracia que calificara así al laboratorio biomédico de investigación que había allí instalado. Es posible que estuviera relacionado con la bioinformática y la biología estructural celular y molecular. Ella preparaba sus propios remedios que eran eficaces para remediar algunas alteraciones físicas y los problemas psíquicos tan corrientes en aquella época de desencanto y pesimismo.

«No seas curioso —decía mi abuela—, y deja de investigar a esas personas que están tan centradas en su trabajo»

Nadie sabía cómo y de qué se alimentaban los amables pero extraños inquilinos de la «fábrica de moscas». No compraban nada en los establecimientos del barrio. Es posible que tuvieran economato como los soldados americanos, eso sí, secreto. La única tienda de ultramarinos del barrio, gestionada por un rustico tendero llamado Mariano, era el lugar menos visitado por los «hombres de blanco», el propietario les tentaba a menudo invitándoles a tomar unas copas de vino que rechazaban siempre con una sonrisa...

«Sólo a los marcianos no les gusta el vino de Noblejas» Aseveraba el tendero cada vez que, con un amable gesto y sin articular palabra, le decían que no.

No hablaban con nadie en la calle, sólo sonreían. Con mi abuela se entendían a la perfección. Acudían a ella para pedirle semillas y plantas de su jardín botánico con palabras cortas a media voz y sin dejar de sonreír. Aprendió de ellos el modo de elaborar sencillos medicamentos naturales que ayudaban a mantener estable la salud y superar angustias. Cuando murió mi abuela devolvió al cielo sus conocimientos.

A mi abuelo le hacían unos cigarrillos que dejaban en el ambiente un olor muy agradable y atrayente utilizando plantas de un minúsculo cultivo que mi abuela tenía para tratar algunas dolencias, añadiendo algo de alegría pasajera con las flores de cáñamo índico que tenía plantado junto al tabaco y utilizaba contra los trastornos neuróticos que provocaban la falta «anormal» de las ganas de comer. Anormal porque con las cartillas de racionamiento de la posguerra lo normal era tener hambre, mucho hambre. Rara vez mi abuelo fumaba los cigarrillos, los reservaba como terapia para los deprimidos; fumando no resolvían sus problemas, pero les ayudaba a minimizarlos.

Durante la estadía de los habitantes de la «fábrica de moscas» mi abuela mejoró sus conocimientos de medicina natural alternativa. Pero llegó el día en el que los hombres de blanco y las gafas negras desaparecieron. Volaron junto a sus minúsculas moscas.

La casa quedó entonces a merced de los vecinos carroñeros que la vaciaron de forma natural, sin hacer esfuerzos. Antes de ser reducida a escombros los chicos del barrio trasladamos allí el cuartel general de nuestra pandilla y me llevé una gran desilusión cuando entré en ella por primera vez. Por dentro no era un módulo lunar como veía en mis mejores sueños, pero pintaba rara. No encontré indicios para creer que los amables hombres de blanco fueran del espacio, sí percibí una rara sensación de magnetismo en el ambiente, partículas invisibles que habían dejado allí sus habitantes... hasta su vuelta.

A los chicos de la pandilla estar allí dentro les producía un extraño malestar, algunos tuvieron extrañas aceleraciones de sus trastornos funcionales. Las chicas se negaban a entrar. Son mucho más perceptivas.

A mí me hubiera gustado ser el ángel mensajero de aquellos posibles habitantes de la Constelación de la Mosca. Ser parte de su equipo para desarrollar el proyecto utópico de una sociedad perfecta y justa donde todo debería discurrir sin conflictos y en completa armonía. Repartir el maná como regalo de Dios entre los vencidos hambrientos.

Aprender a liar cigarrillos que aliviaran la angustia de los desfallecidos.

Pero no volví a ver a los amables vecinos de ojos cubiertos con gafas negras y me quedé con mis fantasías y dudas sobre el conocimiento de los procesos embrionarios en organismos modelo como la mosca. La pandilla tuvo que abandonar el cuartel general porque una máquina excavadora la redujo a cascotes y nadie pudo evitarlo.

La «fábrica de moscas» desapareció y a partir de entonces las moscas pequeñas también desaparecieron dejando paso a las coprófagas moscas comunes. Quizá aquellos bondadosos personajes habían venido con la misión de colaborar con una sociedad civil castigada por una guerra que luchaba a brazo partido por sobrevivir.

Cuando fui mayor comprendí que la «Fábrica de Moscas» era mi barrio y las «moscas» sus habitantes.



Capítulo Decimosexto:

«La cruzada»

Pertenezco a la castigada generación que se hizo mayor durante la resaca de la Guerra Civil española de 1936-1939, el acontecimiento capital del siglo veinte cuyo eco superó la barrera geográfica peninsular adquiriendo validez universal al verse enfrentados «cruzados» contra «antifascistas» que demandaban la aniquilación de su enemigo ideológico declarándole la guerra a Dios... ¡Ni más ni menos!

Nosotros los chicos del barrio también teníamos nuestra particular «Cruzada» aunque nuestra motivación no era la misma, no queríamos matar «infieles», sólo descalabrar a los chicos de los barrios vecinos:

Bravos guerreros de barrio
que por sus damas luchaban,
soldados sin pelo en pecho
que por nada se arrugaban.

Machacar a los infieles
que a las chicas acosaban,
marcándoles la frontera
donde su tierra acababa.

Pedernales que volaban
y en la cabeza pegaban,
o con trozos de ladrillo
que también escalabraban.

Sables de palo de escoba
de punta muy afilada,
y tapas de cacerola
como escudo de cruzada.

Arsenal de nuestro barrio
de la guerra por botones,
donde ganan las batallas
los que tienen más... bemoles.

Para vengar a Lucía
que había sido acosada,
por los burros de otro barrio
que rebuznan en manada,
se juntó toda la panda,
¡Como siempre bien armada!

Para pasar a cuchillo
y freírles a pedradas.

Estaban junto al arroyo,
algunos de ellos... ¡Cagaban!
Tres fumaban colillas...
y cuatro se masturbaban.
Cuando vieron nuestras armas
asustados se meaban,
y al hincarse de rodillas
ellos mismos se acusaban.

Espectáculo tan bajo
nos produjeron arcadas,
y olvidamos la venganza,
porque siendo tan grosero
¡Dejaba de ser Cruzada!

LA CRUZADA
(Romance)
Ángel P. García Díaz



Los que crecimos bajo la rígida tutela de la dictadura militar del general Franco íbamos a la escuela y a jugar al fútbol a pie. Los más atrevidos en el tope del tranvía. No nos sentíamos frustrados si papá no nos veía jugar o no venía a los entrenamientos. Tampoco nos sentíamos frustrados si no le compraban a mamá un monovolumen negro híbrido y automático para llevarnos al colegio y a las clases de taekwondo. Los chicos de la posguerra nos sentíamos autosuficientes y estábamos muy felices por serlo.

Los coches en la época franquista no llevaban cinturones de seguridad incorporados, ni airbag de conductor y pasajero, ni silla homologada de doble anclaje para los bebés, así que no sé cómo los niños de la posguerra ¡Sobrevivimos!

Ninguno de mi panda de amigos tenía teléfono móvil ni pulsera GPS, todos sabíamos a qué hora teníamos que volver a casa, el resto del tiempo era nuestro. Nadie sabía dónde estábamos y a pocos padres les importaba. No nos vendían drogas porque no estábamos interesados... ni llevábamos encima dinero para comprar un Tigretón.

Hacíamos explosivos para asustar y presumir ante las chicas con polvo de carbón, azufre y pastillas de cloruro potásico que vendía la farmacia para el dolor de garganta. Enterrábamos en la arena bombas hechas con botes de conserva, agua y carburo de calcio. Lucíamos con orgullo nuestras heridas ganadas en las batallas con piedras y las peleas cuerpo a cuerpo con nuestras espadas de madera. Ningún chico se dejaba en casa la más preciada y precisa de sus armas: el tirador.

Disfrutábamos bajando a gran velocidad las empinadas cuestas del barrio con un rústico patín hecho con tablas de madera y viejos rodamientos de acero. Sin guantes, casco, rodilleras, coderas, ni otras mariconadas por el estilo. Nos jugábamos a diario la vida... ¡Y sobrevivimos!

Nos divertíamos de verdad y nunca nos pasaba nada... bueno yo estuve a punto de perder tres dedos haciendo explotar una sobrecarga de cloruro y azufre. Una bomba de carburo casi me vuela la cabeza por apartar a tiempo a una chica curiosa. Me rompí un brazo saltando por un terraplén y una piedra me partió una ceja durante una violenta batalla contra los chicos gitanos del barrio de San Pascual.

Aún así los chicos de la posguerra... ¡Logramos sobrevivir!



Capítulo Decimoséptimo:

«Populismo en el Congreso»

La Real Academia Española, popularmente conocida por sus siglas «RAE», es la institución cultural con sede en Madrid que junto a las veintiuna academias de los países que tienen el español como lengua oficial conforman la Asociación de Academias de la Lengua Española. Los académicos de estos países están dedicados a la regularización lingüística mediante la promulgación de normativas que fomenten la unidad y esta unidad está en peligro en las manos de los políticos populistas empeñados en ponerle sexo a las palabras. La RAE cuestiona con contundencia el uso del «todos y todas», abuso de lo políticamente correcto que prospera en la Cámara de los Diputados de la mano de sus más fervientes paladines, los sentados en los bancos de la izquierda.

Con esta «tontuna», o instrumento de tiranía populista, podemos ver que el político que se dirige a «todos y todas» lo hace con el fin retórico de no dirigirse a «todos», sino sólo a los que les gusta decir «todos y todas», como a nuestros «políticos y políticas» social-comunistas del políticamente correcto Congreso.

Para mí fue la tortura
de sufrir la pesadilla,
y tener que hincar la rodilla
ante tal asignatura.
Era una inquina especial
lo que de joven sentía,
por la vil geometría
del cole dictatorial.
Y en el final de mi vida
me devuelven al infierno,
con ese hablar tan moderno
de regla tan discutida.

(Romance)

Ángel P. García Díaz

El género masculino es la forma «no marcada o inclusiva» por tanto «los alumnos de derecho» son alumnos de sexo masculino y femenino. Sin embargo el género gramatical femenino es la forma «marcada exclusiva o excluyente» si decimos «las alumnas de derecho» nos referimos en exclusiva al sexo femenino. Los políticos se alejan cada día más del lenguaje común por culpa de estos artificios o desdoblamientos populistas. Debería estar claro que ante la pregunta sobre el nivel de satisfacción de los «empleados» de una fábrica se entiende que no solo se pregunta por los hombres, sino también por las mujeres... y decirlo así no es discriminatorio.

Si hablamos «del nivel de vida de los españoles» es absurdo añadir «y las españolas» suena incluso ridículo. Es correcto decir «ladrón y ladrona», no «caco y caca».

La política ha sido capaz de hacer que los académicos en lugar de fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza consientan en admitir vulgarismos que pueden empañar su ya viejo emblema de «Limpia, fija y da esplendor» El poeta comunista Rafael Alberti ya hizo un poema en 1925 llamando a la Luna «presidenta de la noche». Esa fue la primera piedra de este edificio en ruinas.

Los ilustrados académicos de la RAE, después de oír tantas veces a los políticos del Congreso de los Diputados el dicho tan popular que cita al famoso «Coño de la Bernarda» ha decidido incluirlo en el diccionario de la lengua española para señalar lo que es desordenado, confuso, o «donde todo el mundo mete mano»

Quien fue filólogo, académico y director de la RAE hasta 1998, don Fernando Lázaro Carreter, hizo una crítica sobre los «modernos geómetras» que van por la vida que me hizo recordar a quien me hizo aborrecerla. Los nuevos ejecutivos y el populismo político también se empeñan en ir de «geómetras» por la vida:

En mi *área* de negocio
del *polígono* industrial,
el salario *lineal*
como *punto* es acertado.
Y para el *segmento* más joven,
Que trabaja en mi *sector*,
El *segmento* es el *vector*
y el que doblé la *curva*.

En un *triángulo* amoroso
el marido es el *obtuso*,
agudo el amante intruso,
y la mujer poco *recta*.
Quien vive en ese *trapecio*,
Visto desde otro *ángulo*,
el tío más que *rectángulo*,
es como el asa de un *cubo*.

Haciendo la *horizontal*
mejor *rectos* como velas,
con las piernas *paralelas*
en el *eje* singular.
Los deseos de tres *rombos*
para las altas *esferas*,
bajo su *prisma*, es de veras,
que la *regla* es un trastorno.

La *pirámide* de edades
se sale por la *tangente*,
cono truncado inocente
para la *curva* del porno.

En el *rectángulo* de juego
un fútbol tan *vertical*,
provoca la *diagonal*,
de la *escuadra* que hay enfrente.
En el trofeo *triangular*
el *esférico* sí que entró,
si el *línea* no lo anuló
no fue por falta de ganas.

IR DE GEÓMETRA POR LA VIDA

(Romance)

Ángel P. García Díaz

Capítulo Decimoctavo:

«La Gallina de Gandullas»

Sudáfrica cautiva a los que experimentan el poder y la magia repartida entre sus increíbles paisajes de apasionante flora y comparten el espacio con la fauna que vive en libertad. Incluso los animales menos agraciados que deben cumplir con la macabra función de pertenecer a la cadena alimenticia de los felinos. En mi etapa de ejecutivo agresivo disfruté de muchos viajes incentivo, alguno de ellos acompañado por Lola, mi esposa. En Sudáfrica donde conocí de cerca el «apartheid» o segregación de razas que estuvo en vigor en este país hasta el año 1992. Para conocer «el problema» hay verlo y vivirlo en directo, se dicen muchas cosas que no se ajustan a la realidad.

Para recorrer los distintos destinos programados disponíamos de un DC3 privado para agilizar los traslados. Todo un lujo. Otros de los lujos fue pasar unos días en el Hotel Plaza de Sun City, uno de los más caros, grandes y espectaculares hoteles del mundo. Se han rodado películas en él para mostrar la utopía de la ciudad eterna en un Mundo Feliz. Sun City se encuentra cerca de la ciudad de Rutenburg, en Pretoria, único lugar del país donde el gobierno del «apartheid» permitía practicar actividades prohibidas en el resto de Sudáfrica, por considerarlas inmorales: el juego, las apuestas y los espectáculos eróticos, en particular. En Johannesburgo no se nos permitió la entrada en la popular ciudad de Soweto por ser blancos. Los negros no lo permitían.

En la República de Sudáfrica existen grandes dificultades entre los distintos grupos sociales, como hay mucho oro y diamantes mientras existen grandes fortunas la mayor parte de la población sudafricana vive con menos de dos euros al día, por lo que es posible que la fauna coma mejor que los nativos... sobre todo los leones.

Ir a África y no hacer un safari es como venir a España y no ir a los toros. Nuestro safari fue fotográfico, no nos dieron un rifle para matar elefantes.

Los animales que están en las reservas para que los turistas se diviertan viendo a un grupo de leones devorando a una cebra son extremadamente educados, menos los hipopótamos que no soportan que les llamen gordos. Esta exquisita educación mis compañeros de viaje y yo lo vimos durante la estancia en el Safari Lodges de Sabi-Sabi, en el Parque Nacional Kruger:

Una manada de elefantes, dispuestos a cruzar la carretera asfaltada de la Reserva, nos demostraron lo que hay que hacer para evitar accidentes y atropellos: dos enormes elefantes se colocaron cada uno a un lado de la carretera para detener la circulación. Los pequeños elefantes, muy obedientes, cruzaban a paso ligero soltando algún que otro joven barrito. Hasta que no cruzo toda la manada los elefantes que bloqueaban la carretera con su imponente cuerpo no se movieron. Una vez que había pasado el último de la manada dejaron libre la carretera moviendo sus grandes orejas en señal de gratitud a los pacientes automovilistas que, salvo los turistas, no hacían ninguna foto.

“No es de los sabios elefantes y su prodigiosa memoria de lo que va este relato, sino de un ejemplar de gallina plumirroja conocida en todo el Valle del Lozoya como la gallina de Gandullas”

Gandullas es una pequeña aldea de la sierra norte de Madrid donde todavía existen cuatro enormes antenas parabólicas de treinta metros de diámetro que pertenecieron a la Estación de Seguimiento de Satélites Espaciales. Las antenas, ahora sin ninguna función, permanecen mirando al cielo preguntándose entre ellas porqué dejaron de ser operativas. Durante treinta y seis años estos monstruos lenticulares recibieron datos extraterrestres que compartieron con los animales domésticos de la aldea, sobre todo con la inteligente «gallina de Gandullas»

A esta sorprendente ave ponedora le gustaban las lombrices de tierra que había en el prado situado frente al corral de sus amos; así que cada día acudía al terruño para darse un festín con estos anélidos invertebrados que no están especialmente preparados para defenderse de las voraces gallinas que no distinguen entre lo dulce y lo salado.

Para la gallina de Gandullas las lombrices del prado de enfrente eran como las angulas para los humanos pero, para conseguir su manjar, debía enfrentarse al problema que se interponía entre su corral y la tierra donde conseguía su preciado botín: la carretera comarcal. En Gandullas la carretera divide en dos el pueblo, la gallina debía cruzarla en ambos sentidos si quería comer lombrices sin jugarse la vida. La inteligente gallina de Gandullas sabía que en el único lugar donde los coches se paraban era en el paso de cebra que había junto a la iglesia, así que era por allí por donde cruzaba a diario tras mirar antes a un lado y otro de la carretera por si venía algún conductor despistado, que también los hay. La gente comentada en tertulias de bar como la gallina caminaba a diario cien metros hasta el paso de peatones... siempre de cara a los coches.



El hombre piensa que el ave
de cerebro la mitad,
y afirma que a la gallina
le falta la otra mitad.

Está claro que una gallina así está condenada a vivir muchos días y, por consiguiente, condenada a poner muchos huevos. Quizá la gallina de Gandullas con su sobrada inteligencia no sea capaz de poner un huevo de oro... pero sin duda es capaz de ponerlo con dos yemas. Y termino el «romance» con una reflexión sobre la mítica gallina de los huevos de oro y el ambicioso granjero...

Si los pone la gallina
será por casualidad,
si los pone el granjero
es que tiene facultad.

LA GALLINA
(Romance)
Ángel P. García Díaz

Todos los animales compartimos la misma Luna. Diego Cabello fue el hombre más entrañable y divertido de Tenerife, isla a la que amaba tanto como amaba a Julia, su mujer, y a la familia de caniches que siempre vivieron con ellos. En casa tuvimos a Yaiza, una inteligente caniche de color gris que nos regalaron los Cabello como prueba de hermandad. Diego y Julia no siempre vivieron en su finca del Socorro de Tegueste, sino en un piso de la ciudad poco apropiado para tener un macho de dóberman de 45 kilos de peso. Se llamaba Rocky por su extraordinario parecido con Sylvester Stallone.

Rocky era un perro de carácter enérgico, impulsivo y a veces se volvía agresivo. Por tanto peligroso por su enorme potencial físico. Sentía verdadera devoción por su amo pero estos perros extremadamente fieles necesitan un amo firme y tranquilo y Diego Cabello fue de todo en la vida menos un tipo tranquilo.

La convivencia se hizo insostenible porque los vecinos le tenían miedo a Rocky y la solución fue darle el perro a un agricultor del municipio de Arafo, en medio del Valle de Güimar, Rocky disfrutaría asustando a quien se metía en la finca para robar aguacates.

En señal de agradecimiento el nuevo dueño de Rocky invitó a Diego a tomar unos tragos de ron y al hombre de Arafo no se le ocurrió mejor cosa que dejar a Rocky atado al parachoques trasero de su Renault 4L. Cuando salió del bar bien cocido por el ron, olvidó que le habían regalado un perro.

Me imagino la desesperación del pobre Rocky al ver cómo el coche tiraba de él sin hacer caso de sus protestas. Al principio seguiría al coche corriendo pero, llegado el momento, tuvo que entregarse y dejarse arrastrar dejando poco a poco la piel por los caminos. Al llegar a su finca el borracho comprobó que el pobre Rocky no era más que un despojo unido al coche por una correa.

Desde que vi aquellos ojos
tengo el alma atormentada,
es difícil olvidar
la dolorosa mirada,
de aquel perro abandonado,
que muerto de hambre esperaba,
la vuelta de quien fue su amo,
y que tanto veneraba.

La vieja ristra de clavos
que su garganta anudaba,
hizo sangrar a mis manos
mientras yo le acariciaba,
y el pobre perro angustiado
al horizonte miraba,
Esperando ver al amo
que sin duda le buscaba.

Al poco tiempo murió,
y allí, tendido en la arena,
no se cansó de esperar
a quien hizo la faena,
de abandonar a su perro,
e imponerle la condena,
de morir desesperado
mordiendo su propia pena.

EL NO LO HARÍA CONTIGO

(Romance)

Ángel P. García Díaz



Como he dicho antes en casa tuvimos a Yaiza, una inteligente caniche de color gris que nos regalaron los Cabello como prueba de hermandad. Yaiza se asustaba con los fuegos artificiales, lo pasaba mal, si los oía le daba un ataque. Pobre. La atropelló un coche en la puerta de casa y desde entonces de la calle lo justito, una rápida visita al parterre canino y de vuelta a casa. Cuando murió dejó un tremendo vacío en la familia y no hubo otro remedio que llenarlo con otro caniche, en este caso un macho de color blanco pequeño y encantador... y mucho más listo si cabe.

Le dije a buen un amigo
que me resulta curioso,
el desorden de un patrón,
o de un amo poderoso.
Y al decirle mis reproches,
le resultaba curioso,
que ante los siete pecados
olvidara ser piadoso.

1

Sé que es mala la **soberbia**
por eso no la practico,
nunca me sobrevaloro
ni la jactancia predico.
Aprendí que la **soberbia**
es una estima indebida,
que se aloja en los principios
De la gente muy creída.

2

La **avaricia** es un precepto
de corruptos y amorales,
gente que sólo persiguen
beneficios personales.
Es un pecado de exceso
al uso de los mortales,
Que cambian cosas eternas
por otras más temporales.

«Sé que tú eres poco amigo
del placer desordenado
¿No te sientes atraído,
nunca te ves tentado?»

3

El placer es algo bueno,
en eso no tengo duda,
pero el placer con **lujuria**
no sirve de mucha ayuda,
en contra estoy de ser casto
pero me siento obligado,
Por culpa del bisturí
a dar al sexo de lado.

4

Las pasiones más violentas,
el enfado y el coraje,
sólo exaltan la bilis...
y paso de ese brebaje.
Mi carácter tolerante,
se aleja siempre de **la ira**,
Herramienta contra el alma
con la que Satán conspira.

¿Pero sí sentiste **gula**
alguna vez en la vida?

5

¿**Gula** es comer con exceso
carne, marisco y pescado?
¡Ignoraba que comer
se considera un pecado!

«¿No suspiras por lo ajeno,
Ni **envidias** a los demás?»

6

Sólo tengo **envidia** sana,
con eso, soy muy dichoso,
no quiero lo que otro tiene,
paso de ser caprichoso.

7

Para salir a la calle
ni apatía ni **pereza**,
en eso soy diligente,
te lo digo con franqueza.

«Tú forma de ver la vida
me ha despertado de un sueño,
donde sobra el poderoso,
donde nadie tiene dueño.
Y Ahora dime mi amigo,
¿Tú donde fuiste educado,
con esa pasión de hierro?»

«Yo fui educado en familia
¡Soy Balú... Soy tu perro!»

SIETE PECADOS
(Romance)
Ángel P. García Díaz



A Dino del Berrocal, Nuestro querido Balú.



Capítulo Decimonoveno:

«Un beso de despedida»

Mientras no cruzamos la barrera del medio siglo pasamos del tema que más preocupa a la humanidad, la muerte y el envejecimiento. Mitos e historias han plagado de planes para conseguir la eterna juventud; o sea, dejar con un palmo de narices a la muerte. Incluso la soberbia ha sido capaz de crear hombres que, por extraña razón, se creen ellos mismos inmortales.

Hombre débil, levanta la frente,
pon tu labio en su eterno raudal,
tú serás como el sol en Oriente,
tú serás, como el mundo, inmortal.

Cuarteto del Himno «A la Inmortalidad»
José de Espronceda.

Desde las campañas de África la muerte sólo se lleva bien con los legionarios porque según su himno «Son los novios de la muerte». También a la cabra la muerte la ve con buenos ojos, le recuerda los cuernos de su jefe.

La ciencia no cree en nada que no produzca dinero, así que ha inventado drogas milagrosas para retrasar e incluso invertir el envejecimiento y, gracias a sus continuos avances científicos, pronto veremos el inicio de lo que será «la muerte de la muerte». Esto es: si el proceso de envejecimiento es una enfermedad ¿Por qué no puede ser una enfermedad curable? La pregunta es si es posible la vida eterna y cuál es la naturaleza de la vida y la muerte... ¿Morir es estrictamente necesario?

Pasada la barrera psicológica de los cincuenta años la muerte te puede pillar con los pantalones por los tobillos «¿Y si mañana no consigo despertarme?». No sé precisar el día que me vino esa idea a la cabeza, si sé que es de mal gusto morir sin haberse uno despedido como Dios manda de la mujer de tu vida. Puede echártelo en cara. Ante este problema lo mejor es tener un plan B. Mi plan B es despedirme todas las noches de Lola, mi mujer, como si me marchara de viaje. Por lo que pueda pasar.

Soneto para Dolores Maeso Romero. Mi amadísima mujer. «Si la muerte se bebe el rocío de mi mañana, Viviré con el beso tuyo toda la eternidad».

¿Te sorprende mi beso apasionado,
al despedirme de ti cada día?
¿Te sorprende qué diga vida mía,
qué vivo por tus besos endeudado?

El beso será mi más fiel aliado,
que diga que mi amor nunca fingía,
juré que eternamente te amaría,
y vivo por tu amor encadenado.

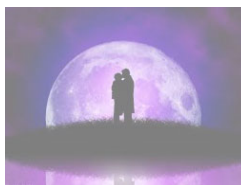
Deja que cada noche me despida,
con el beso que de mi amor emana,
deja que te diga Lola querida:

Si la muerte llega a hora temprana,
quiero llevarme tus besos mi vida,
quiero llevarme tus labios de grana.

BESOS DE DESPEDIDA

(Soneto)

Ángel P. García Díaz



«En esta vida he conseguido hacer de todo con más o menos éxito. Pero nunca conseguí que el río de mis deseos volviera su cauce hacia atrás».

Navidad de vino y rosas,
canciones de Nochebuena,
centros de velas y acebo,
iluminando la escena.
Olor a mantel planchado
y a familia cautivada,
por una cena sin lujos
con mucho amor preparada.

Navidades de otros años
sin holguras, sin bonanzas,
pero eran de vino y rosas
compartidas con mi amada.

Garabato que hizo el agua
saliendo de nuestra fuente,
dijo «Ya no te quiere,
te ha dejado para siempre».

Navidad llena de grises,
de nieve que hiela el alma,
sin vino, sin ron, ni sus besos,
sin rosas junto a mi cama.

Su ausencia priva mi vida,
llevo la muerte en la cara,
se muere el vino y las rosas,
se mueren sin su mirada.
Nochebuena de nostalgia,
Navidades sin mi amada.

ROMANCE DE NAVIDAD

(Romance)

Ángel P. García Díaz

Capítulo Vigésimo:

«Vivir sin decir Te Quiero»

Dicen que el tiempo lo cura todo, pero en mi caso el tiempo no fue capaz de sanar las dolencias, defectos y pasiones que provocaron en mi espíritu la espantosa noticia de saber que mi hermana murió en el vientre de mi madre por mi culpa. Aquella revelación destrozó mis sentimientos y fue mi madre quien en un momento de apasionamiento incontrolado me lo dijo. El momento fue lo suficientemente trágico para que mi madre comprobara el impacto que en mí había producido la triste realidad. La noticia me dejó tan abatido que en un momento de fervor dijo las palabras que llevo grabadas a fuego en el fondo del corazón... «Te Quiero»

Aquel te quiero me dio el condicionamiento moral para borrar los «te quiero» de mi vida; no puedo decir te quiero porque estas palabras producen en mí la sensación de angustia que me impulsa a creer que ocurrirá lo contrario de lo que deseo:

«No puedo decir te quiero porque todo lo que quiero lo pierdo»

Estas palabras, responsables de hacer girar el mundo, son la causa por la que yo estoy condenado a «Vivir sin decir Te Quiero».

«Asegúrate *que quieres* de verdad, cuando dices *te quiero*»

El «te quiero» es un personaje que se viste para cada ocasión. Se viste de vivo afecto, o se disfraza de pura burla. El «te quiero» si está vestido representa la inclinación positiva expresada de forma clara, directa y sincera. Si se disfraza se convierte en un hipócrita que sólo pretende conseguir fines abstractos o favores relacionados con el sexo... tristemente en la mayoría de los casos.

«No, él nunca me dice te quiero» expresión muy extendida entre las mujeres sin tener en cuenta que nadie tiene la autoridad moral para explicar la razón por la cual un hombre decide «Vivir sin decir Te Quiero».

Frente a enunciados que no presentan ninguna salida lógica el condenado a «Vivir sin decir Te Quiero» tendrá que exponer sus razonamientos y tener preparado algo así de contundente: «¡Me preguntas si te quiero, con tu cara llena de besos!»

Dime te quiero mujer
con el rojo de tu boca,
con el arco de tus brazos,
y la miel de tu mirada.

Dime te quiero mujer
con tus pechos tan ardientes,
con tus piernas de serpiente,
y tu cara enamorada.

Dime te quiero mujer
cuando pide amor mi cuerpo,
cuando busco tus pasiones
con mis besos en cascada.

¿Y preguntas si te quiero...?
¡Con tu cara llena de besos!

Te quiero,
te quiero porque te quiero,
porque me sale del alma,
me muero con tus te quiero,
y vivo cuando me amas.
No preguntes si te quiero...
pregúntaselo a tu cara.

ROMANCE PARA MI LOLA
(Contestando a su eterna pregunta)
Ángel P. García Díaz



Capítulo Vigésimo primero:

«A mis hijos»

Alguien me contó una vez que en una lejana provincia rural el Estado le ofreció a un rico terrateniente ampliar su patrimonio ofreciéndole en propiedad toda la tierra que consiguiera reunir andando durante todo un día. Con una sola y única condición: «Tenía que volver al punto de partida antes de ponerse el sol».

Como quería conseguir toda la tierra posible para aumentar su riqueza espero al otro día para salir a andar muy temprano. A buen paso, cuando no corriendo, se dirigió desde el punto de partida hacia el horizonte con el objetivo de llegar lo más lejos que le llevarán sus entrenadas y preparadas piernas. Recorrió un montón de kilómetros desde el alba hasta el atardecer, sin mirar atrás y no tener en cuenta que el punto al que tenía que volver quedaba cada vez más lejos.

Muy satisfecho comprobó la enorme cantidad de tierra que había conseguido andando, pero estando tan lejos comprobó asustado que el sol empezaba a desaparecer por el horizonte y antes de que esto sucediera tenía que estar en el punto de partida.

Una versión de Cenicienta y la hora a la que debía volver.

Desesperado forzó su marcha de vuelta hasta que no tuvo más remedio que correr como no lo había hecho nunca. Llegó justo a tiempo pero tan exhausto y sin aliento que murió allí mismo. Toda la tierra que consiguió fue la superficie ocupada por la tumba donde le enterraron.

“El sufrimiento lo provoca el deseo desmedido. Si quieres arrancarlo de ti tendrás que arrancar todas las raíces que te conducen a ese deseo”

En cierta ocasión hablaba con mi hija Marina sobre el sufrimiento al que nos lleva la ambición desmedida y los desencuentros que esta ambición produce. Ella me contó entonces que en una reunión de amigos preguntó a una altiva joven sobre el anillo de oro y brillantes que ostentaba con exagerada arrogancia con cada gesto.

«El anillo es de mi familia ¿Crees que mi novio puede comprar diamantes?»

Su tono fue despectivo, egoísta y superficial. Su novio era mi hijo, el abogado Manuel García Maeso.

No te gusta lo que soy,
ni te gusta lo que yo hago,
porque no saco las joyas
con la varita de un mago.
Yo no soy como el caballo
que galopa por dinero,
sólo soy hombre de leyes,
nunca seré tu banquero.

Ya no se mojan tus pies
en las aguas de mi lago,
prefieres agua salada
en este momento aciago,
que ya no tengo tus besos
porque tus lujos no pago.

No te gusta lo que soy,
y no te importa lo que hago.

Ahora te ves mujer
perdida por otros pagos,
yo comparto mi camino
con quien me llena de halagos,
y me ama por lo que soy...
y por las cosas que hago.

AMAMÉ POR LO QUE SOY

(Romance)

Ángel P. García Díaz

La ambición es la savia del árbol genealógico repleto de nidos de perdedores. Quien utiliza un almohadón que ha sido relleno con diamantes, no hace otra cosa que sentarse en un almohadón lleno de piedras extremadamente duras”

Llegaste como un susurro
un domingo a La Paloma,
en el Madrid de los Austria,
cuando estaba sin corona.

Naciste mediterráneo,
tus ojos eran dos mares,
azules remansos de agua,
intensos como corales.

Mares de rizada espuma
que te dieron su coraje,
los que vistieron tu cuna
y la honra de tu linaje.

Tú eres Manuel, mi hijo
¡El orgullo de tu padre!
Quien nació con alegría,
un domingo por la tarde,
Y puso azules de cielo
en los ojos de su madre.

UNOS OJOS LLENOS DE MAR

(Romance)

Ángel P. García Díaz

“A Manuel García Maeso al que quiero y admiro tanto. Fuiste un modelo de niño.
Ahora lo eres de hombre y de padre. Que Dios te bendiga hijo”



En el agitado mes de julio de 1981 los colectivos feministas desencadenaron una feroz campaña en defensa del aborto libre. Esta práctica, legalizada por el Gobierno de la Segunda República, fue abolida por la dictadura de Franco que la considero como:

«La inspiración roja y anarquista en busca del objetivo eugenésico de controlar la calidad de las generaciones responsables de representar el internacionalismo proletario del comunismo soviético»

Con la llegada de la democracia, los jóvenes progresistas en nombre de la izquierda española tomaban las calles por la mañana en «Defensa del derecho a la vida de los toros de lidia» y por la tarde cambiaban de pancarta para exigir «La legalización de la interrupción de la vida de un ser vivo de su misma especie». En medio de esta vorágine, alguien que gozaba de la privilegiada situación de vivir un eterno presente, se preparaba para dejar el mundo espiritual renunciando a los planos de existencia, donde Dios ofrece todo a cambio de nada.

La idea no le atraía, sólo los inconscientes abandonan el mundo espiritual que pertenece a todos... menos a los que dicen sentirse más dichosos declarándose ateos.

El día estaba vestido
para la Feria de Abril,
su cara de primavera
al mundo quiso decir,
qué el cielo se había abierto
y podía percibir,
que no era otro cualquiera...
aquel domingo de abril.

El sol echaba a las nubes
sólo un vistazo sutil,
la luna ya estaba en casa,
se había ido a dormir,
despierta estuvo velando,
porque no se quiso ir,
hasta ver nacer a Pablo...
aquella noche de abril.

Al nacer el nuevo día,
y todo empezaba a fluir,
una orquesta de jilgueros,
que ensayaba por allí,
cantaron una nana...
en la mañana de abril.

Los árboles se asomaban,
querían verle dormir,
y las flores sonreían
¡Le conocían por fin!
Sobre el pecho de su madre,
el niño pudo sentir,
que son fruto del amor...
los que nacen en abril.

Le hemos dejado en la Tierra,
dijo una estrella feliz,
en los brazos de su padre,
que se acordaba de mí,
fui yo quien le unió a su madre...
un veinticinco de abril.

UN ESPÍRITU EXIGENTE

(Romance)

Ángel P. García Díaz

A mí querido hijo Pablo:
Quien hizo que recuperara la esperanza... un veinticinco de abril
Que Dios te bendiga hijo.



Capítulo Vigésimo segundo:

«A mi hija»

Desde la época de los romanos lo de nacer de pie se considera extremadamente peligroso. Sin embargo, los que deciden reafirmar su identidad naciendo así tienen mucha suerte porque no es fácil sobrevivir a un parto tan traumático como es el de «nacer de pie». Mi hija Marina está entre esos afortunados. Su buena estrella la permitió librarse de todos los conflictos biológicos que traen estos seres de luz como mochila cuando decidió enseñar primero su identidad de género, antes que la cabeza. Los críos superdotados lo hacen así para dejar claro que en lo tocante a los conflictos biológicos relacionados con la identidad sexual, o búsqueda del propio lugar, lo tienen superado... «papá si esperaban un niño...» Bueno sí, esperaba fuera un chico, pero juro que nunca me sentí más feliz que al ver por primera vez la cara de mi hija.

La historia nos ha dejado incontables casos de «buena y mala estrella». Uno de esos casos se refiere al toro de lidia que fue vendido por el ganadero para una feria taurina que duraba una semana. Los tres primeros días se libró porque en el sorteo salía como sobrero. Veía con espanto como sus camaradas de la dehesa tras salir a la arena volvían arrastrados sin vida. Alguno de ellos sin las orejas. Miraba a todos lados buscando la manera de librarse del sacrificio. Lo único que se le ocurría decir era: ¿Por qué?

El día de la cuarta corrida la suerte no le acompañó; además, en el sorteo le tocó salir el primero. Lo agradeció, no vería a sus compañeros de corral muertos y desorejados. Salió a la arena dispuesto a someterse a la voluntad del torero con el fin de terminar cuanto antes y fue tan extraordinario su comportamiento en la plaza que ante los gritos y la petición de los aficionados fue indultado y devuelto a la dehesa de la que nunca tuvo que haber salido. El toro se llamaba «Afortunado».

En el año 1902 la ciencia no estaba tan avanzada para prever calamidades y fue el estadillo pavoroso de un volcán el responsable de sepultar a una ciudad entera. Se trataba de estratovolcán activo de monte Pelée, en la isla Martinica. Es uno de los volcanes más destructivos de la Tierra y los demostró por la extraordinaria destrucción que provocó su erupción arrasando completamente la región y sepultando bajo la lava a más de treinta mil personas. A toda la población... menos a uno.

El «menos uno» se llamaba Ludger Sylbaris, era el único preso que había en la cárcel de la ciudad de Saint Pierre y él mismo se consideraba el tipo más desafortunado de la isla por haber sido condenado. Sin duda el preso «nació de pie» porque las paredes de la cárcel habían sido construidas a prueba de fugas y de fuegos. Cada celda era un seguro de vida contra la erupción de cualquier volcán.

“Existe un refrán afín al modismo de «Nacer de Pie». Se trata del famoso: «Unos nacen con Estrella, y otros nacen Estrellados»”

Si bien este dicho popular da a entender la distinta suerte de las personas, a muchos nos recuerda el nacimiento de Jesús de Nazaret, el hijo de Dios. No cabe duda que la estrella que guio a los Reyes Magos desde Oriente a Belén auguraba un futuro brillante para el niño recién nacido.

¿Acaso no la seguían aquellos sabios Magos de Oriente porque se trataba del futuro rey de los judíos?

¿Cómo se puede calificar de brillante el futuro del afortunado niño de Belén si lo que le aguardaba de mayor era una serie de malentendidos y traiciones? Tuvo poca suerte porque fue traicionado, juzgado, abandonado. Por su parte la abnegación y la entrega total hasta el sacrificio y la muerte más cruel en plena juventud. El destino del Nazareno desde el mismo día en que nació era ser perseguido y condenado a morir clavado en la cruz. De modo que en sentido figurado a Jesús le falló su estrella. Con todos mis respetos a la Iglesia de Roma.

Mi hija, Marina García Maeso, sí nació con estrella, lo aseguro. Es un ser espiritual iluminado que ama de forma generosa, respetuosa y libre. Su estado de iluminación se manifiesta en todos los actos de su vida, es un ejemplo de amiga, esposa y madre.

Es el amor de su madre. Es el orgullo de su padre.

Mi hija se casó un 13 de junio, San Antonio. Conté los pasos hasta el altar de la basílica de los Salesianos de Atocha donde dejaría al amor encarnado que siento por su madre en manos de quien tras el intercambio de anillos sería otro de mis hijos. Mi querido yerno Javier. El mar de capas de los cuarenta y ocho tunos de Derecho que pisó mi hija después del sí me inspiró para escribir este poema en romance...

Alfombrada roja senda
para poner a tu paso,
rojos y cálidos besos
en tus zapatos de raso,
el Sol que vino invitado,
trajo a su corte con él,
pintando tu piel de luna,
con risa de cascabel.

Sonriendo miró la Virgen
bajo su manto brocado,
y las campanas de bronce
Por San Antonio doblaron.
El silencio llega de pronto,
¡Las guitarras, al acecho!
Esperan el Ave María,
de la tuna de Derecho.

¡Viva!
dijo contenta una rosa
¡Qué Viva!
dijo contento un clavel.
Y todo el mundo abrazaba,
a tu padre el día aquel,
que yo perdía a mi niña
y encontraba una mujer.

13 DE JUNIO. SAN ANTONIO

(Romance)

Ángel P. García Díaz



Capítulo Vigésimo tercero:

«Carlota, Raquel, María, Ángel»

Según la «Teoría del Caos» un resultado depende de distintas variables imposibles de predecir. Si Dios coloca un huevo en la cúspide de una pirámide nadie puede predecir de qué lado caerá. Mi mujer y yo habíamos depositado toda nuestra ilusión en el 2020 porque era el año de nuestras bodas de oro. Ni más ni menos que ¡Cincuenta años de casados! El 22 de abril llegó a este mundo la sonrisa maravillosa de nuestra nieta María y todo hacía predecir que sería un año lleno de dicha y felicidad para la familia y así sucedió... con algunas reservas.

Cada siete años se produce la curiosa coincidencia de la repetición de calendario. Esta regla no se cumple si el año que cumple el ciclo de los siete años coincide con que es bisiesto, en este caso serán precisos veintiocho años para que se produzca la misma repetición de calendario. No es casualidad, sino pura matemática.

2020 fue el desastroso año bisiesto que provocó en los humanos la mayor desgracia epidemiológica del siglo XXI. El coronavirus Covid-19 descubierto en Wuhan provocó una mortal pandemia en todo el planeta con el resultado de millones de contagiados y muertos entre los colectivos más vulnerables. España no pertenece al tercer mundo, tampoco su sanidad pública estaba del todo preparada para recibir una epidemia viral lacerante y altamente contagiosa. El país andaba justo de equipos y medios. En el cine es diferente. El cine pone a disposición de la ciencia todos los medios precisos para salvar a la humanidad y que los americanos se lleven las medallas. Pero esto no es Hollywood, la realidad es bien distinta.

Según Aristóteles: «No se puede desatar un nudo sin conocer cómo se ha hecho».

Lo que nos lleva a la siguiente pregunta: ¿El coronavirus Covid-19 que provocó el colapso mundial del año 2020 fue un accidente biológico... o un accidente provocado?

Ninguna epidemia global ha sido lo suficientemente grave para acabar con la vida en la Tierra. Es posible que la próxima vez no tengamos tanta suerte. Es posible que la humanidad «nunca pierda su estrella...»

Anoche perdí una estrella,
la estrella que más brillaba,
la busqué por todo el cielo,
y en el cielo ya no estaba.
Anoche perdí una estrella,
la estrella más elevada,
la noche ya no fue noche,
una estrella me faltaba.

Anoche perdí una estrella,
en el cielo ya no estaba,
mi vida ya no fue vida,
una estrella me faltaba.

El cielo, el cuatro de mayo,
dejó escapar un lucero,
envuelto en rayo de luna,
y holgado de los te quiero,
eres la estrella de Oriente,
que guía el amor sincero,
mi estrella no está perdida,
es el ángel mensajero.

ANOCHE PERDÍ UNA ESTRELLA
(Romance para Carlota)
Ángel P. García Díaz



Cuando nació mi nieta Carlota, un primaveral cuatro de mayo, andaba algo flojo de fe, lo reconozco. Me sucede algunas veces, no muchas, de fe y esperanza ando bien cumplido. Mi abuela y mi hermana, dos de las estrellas más luminosas que hay en cielo, se encargan de ello. Con mi nieta Raquel fue otra la circunstancia, pensé que me faltaría tiempo para estar a su lado, y se lo hice saber con un soneto...

Al banco de vida quiero pedir,
el tiempo que necesito prestado,
caudal que gastaré estando a tu lado,
ensayando maneras de vivir.

El crédito será para invertir,
sin que nos importe el oro gastado,
serán ricas vivencias del pasado,
y otras que nos quedan por descubrir.

Si el banco de vida atrasa mi ausencia,
si algunos años me puede prestar,
tendrá el aval de toda mi experiencia.

Mi deuda de tiempo tendré que ampliar,
no quiero que te falte mi presencia,
cuando mi alma se funda con el mar.

EL BANCO DE LA VIDA
(Soneto para Raquel)
Ángel P. García Díaz



Mi nieta María nació el 22 de abril de 2020 en plena manifestación de la pandemia del coronavirus Covid-19, los movimientos feministas que cargados de movilizaciones a nivel mundial y en todo el apogeo del movimiento «Me Too», la paradoja que persigue y acusa de conducta sexual inapropiada sólo a los hombres más poderosos del mundo.

Hay bebés que nacen con una atractiva y graciosa sonrisa, otros después de muchos ensayos consiguen tener una bonita sonrisa... luego está la maravillosa sonrisa de mi nieta María.

Será tu risa María
la que te deje aprender,
que tu vida es la energía
con la que vas a crecer.

Será el camino que tomes
quien te advierta de la herida,
a los golpes no arrincones
cuando te veas perdida.

Serás lo que tu pretendas,
serás lo que quieras ser,
el propósito que emprendas,
te hará más fuerte que ayer.

María, sonríe a la Luna.
Al Sol, le hace un puchero.
Al ángel, que mece su cuna,
María le dice... te quiero.

SONRISA DE LUNA
(Romance para María)
Ángel P. García Díaz



Mi abuelo y yo estuvimos muy unidos. Nos llevábamos bien porque compartíamos el mismo enemigo. Mi abuelo fue la fuente de una interesante mezcla de historias, risas, amor, y sobre todo admiración. Su misión no fue educarme, sino dejar en mí marcada su alma para toda la vida. Educar se le daba bien, educó a su caballo para que me cuidara y a la cabra que tomó el puesto de mi pobre perro Bobby VI, asesinado por un mal bicho de carnicero, yerno de un pastor gitano, que lo convirtió en materia prima. Vete a saber con qué intención. Lo de VI se debe a que mi abuelo le ponía a cada personaje que le importaba el número ordinal que le correspondía como si fuera un rey, o al papa que tenía la titularidad de la silla de San Pedro. Para mi familia soy Ángel II.

Mi abuelo nunca desapareció, sólo se hizo invisible. Con este espíritu le escribí un romance a mi nieto, Ángel VI:

Cada golpe que recibas,
hará profunda la herida
de las malas experiencias,
que te prepara la vida.

Tendrás en mí las respuestas,
que te saquen de la duda,
liquidaré tus temores,
que no te sirven de ayuda.
No dejes que cada triunfo,
te convierta en su rehén,
el tren será tu camino,
y cada triunfo el andén.

Mis memorias del pasado,
te brindarán un seguro,
seré de tu vida el ángel...
y de tu vida el futuro.



Capítulo Vigésimo cuarto:

«Sanabria»

A Lola siempre la tuvo fascinada el lago de Sanabria, el mayor lago de origen glaciar de la península ibérica. Desde 1968, año en el que nos conocimos y comprometimos para toda la vida, no he dejado de complacer sus deseos. Haría «balconing» desde la terraza de un hotel de playa si me lo pidiera. Algo poco probable. El día que estuvimos en el lago de Sanabria me sorprendió que dejara caramelos en la orilla de la carretera que lo rodea:

—Son para San Antonio —me dijo continuando con su inocente ritual.

—¡Ah! —contesté como si se tratara de lo más normal del mundo.

Sanabria es un lugar que llama la atención de los que aseguran que Ribadelago Viejo es un pueblo maldito lleno de fantasmas del pasado... fantasmas que sólo desfilan por la imaginación de los amantes de los misterios.

«Campanario sumergido
de Valverde de Lucerna,
Toque de agonía eterna
bajo el agua del olvido...»

Esta es una pequeña parte de uno de los dos poemas que Miguel de Unamuno escribió en 1930 sobre la leyenda tejida en torno a la aldea medieval de Valverde de Lucerna, sepultada bajo las aguas del lago de Sanabria por expreso deseo o venganza del hijo de Dios —circunstancia poco probable debido a que Jesucristo jamás haría algo así... por muy enfadado que estuviera... además de no haber estado nunca en Zamora.

Las condiciones naturales, sociales y económicas de los pueblos aislados y dispersos en la profunda región sanabresa, fueron caldo de cultivo para la imaginación popular que, ante la falta de explicaciones lógicas sobre determinados hechos naturales, buscan o justifican los extraños fenómenos con narraciones cercanas al mito y la tradición. Es tierra de supersticiosos dados a poner en circulación historias fantásticas de brujas y conjuros, leyendas de mal de ojo y cuentos sobre el lobo feroz:

«Cuentan que en una noche previa a la fiesta de San Juan llegó a la aldea conocida entonces como Villaverde de Lucerna un pobre peregrino. Aquella mítica noche las calles de la aldea estaban siendo animadas por una orquesta de truenos, los relámpagos, que no querían ser menos, descubrían con su brochazos de luz a los atemorizados habitantes del lugar que miraban refugiados tras las ventanas de sus casas la lluvia que, cayendo mansamente, juraba estar dispuesta a calar hasta los huesos al loco que se atreviera a desafiarla.

»Hacía mucho frío, así que no era del todo normal ver a un hombre alto y delgado andando de un lado a otro pidiendo limosna con el único apoyo de su bastón y envuelto en el frágil manto de peregrino. El hombre, de barba abundante y largo cabello, recorría una a una las casas de la aldea como según los escritos del Nuevo Testamento hizo su padre el día que él nació. Con una sonrisa de santa paciencia recibía portazos, negativas, malas caras, muestras de desprecio, falta de respeto, aversión y lo que mejor saben hacer los pobres: humillar a los que consideran más pobres que ellos.

»Ya de madrugada, calado hasta los huesos y sin posibilidad de encontrar cobijo, harto de escuchar «si eres peregrino, continua tu camino», cansado de vagar por las calles de la próspera aldea por la fertilidad de sus tierras, pero miserable por culpa de sus egoístas habitantes que desconocían la palabra caridad, estaba dispuesto a marcharse del lugar cuando descubrió una humilde casa que despedía humo por su chimenea y un agradable olor a pan. Se trataba del horno del panadero.

»Llamó a la puerta y pidió limosna esperando oír la misma respuesta, pero en esta ocasión le dejaron entrar con una cálida sonrisa de bienvenida y le invitaron a secar sus ropas junto al horno mientras le preparaban un pan con el que pudiera saciar el hambre. La sorpresa del panadero y las mujeres de su familia, que ayudaban a preparar el pan del día siguiente, fue mayúscula cuando al meter la pala vieron que el horno estaba lleno de hogazas de un pan que ellos jamás hubieran podido hornear. Fue entonces cuando el peregrino tomando un trozo de pan dijo: «De esta aldea sólo vosotros sois dignos de ser salvados. Huid hacia la parte más elevada de la montaña y no miréis atrás porque voy a castigar a este pueblo haciéndole desaparecer bajo las aguas»

»Dicho esto clavó el bastón en el suelo desde donde empezó a brotar un torrente de agua que en poco tiempo anegó todo el pueblo, tan sólo quedó al descubierto una pequeña isla que parece ser el lugar donde existió el horno de pan donde fue socorrido el peregrino Jesús de Nazaret»

“A veces las leyendas sobre cataclismos y tsunamis divinos se convierten en trágica realidad, como ocurrió en la noche del 9 de enero de 1959 cuando la presa de Vega de Tera reventó al llegar al máximo de capacidad. Ocho millones de metros cúbicos de agua arrasaron el pueblo de Ribadelago enterrando a buena parte de sus vecinos bajo el lodo del gran lago de Sanabria”

Como ocurrió en la mítica noche previa de la fiesta de San Juan las lluvias torrenciales que cayeron sobre la región zamorana del Lago de Sanabria provocaron la rotura de la presa hidroeléctrica de Vega de Tera, desarrollada según posteriores peritajes de forma precaria y con escaso conocimiento sobre el valle de origen glaciar donde fue construido el embalse con el fin de satisfacer la obra señera del que pasó a la historia como el mayor constructor de presas de este país, el dictador Francisco Franco.

Aquella noche ningún peregrino caminaba pidiendo limosna por las calles del pueblo de Ribadelago, fundado por los frailes de la Orden del Abad Juan que llegaron a la comarca de Sanabria huyendo del acoso musulmán. Ningún peregrino clavó en el suelo su bastón para inundar la aldea y castigar a los habitantes de Ribadelago. Sí planeaba la figura de quien permitió las deficiencias en la construcción de la presa y de quien ordenó que se abriera la compuerta de la presa sólo veinte centímetros con el fin de mantener lleno el embalse y conseguir la mayor producción eléctrica. Cuando reventó la presa fue como volcar una bañera llena de agua sobre un grupo de hormigas obreras. Treinta vecinos consiguieron salvarse al refugiarse en el campanario de la iglesia, 144 perdieron la vida... muchos de ellos eran niños.

En la comarca del Lago de Sanabria se viven sucesos paranormales. Cada 24 de junio, seis meses antes del nacimiento de Jesús, y cada 9 de enero, fecha de la tragedia de Ribadelago, se escuchan las campanas que suenan a muerto por los enterrados bajo el lodo del lago de Sanabria.

Por mucho que el lago de Sanabria se encuentre en el mágico paralelo 42 no fue para perseguir leyendas fantásticas para lo que fuimos allí. Sin embargo, el lago quiso darnos un claro mensaje mostrándonos un maravilloso arcoíris que, según el Antiguo Testamento fue creado por Dios tras el diluvio universal como muestra de voluntad divina para recordar la promesa que hizo a Noe de que nunca más volvería a enviar un diluvio como castigo... aunque los miserables y egoístas vecinos de una aldea trataran con desprecio a uno de sus hijos.

Vega de Tera en Sanabria,
días de pasión que fluía,
de las palmas de tus manos
saturadas de energía.
Viso de sol en el agua,
que con envidia copiaban,
esos rojos de cereza
de tu boca enamorada.

Viento fresco anaranjado,
que acariciando tu cara,
Nos ofrecía el Arco Iris,
que su colores volcaba.

Dio a tus ojos amarillo,
al ver cómo le mirabas,
regando de rubio jalde
la tierra que tú pisabas.

De hinojos cayó el azul,
al ver cómo le dejabas,
ofrendas a San Antonio,
que nuestro camino guiaba.

El añil era tan suave,
que hasta el granito lucía,
y al embrujo de tus ojos
les colmaba de alegría.

Templo verde, verdes robles,
con qué ilusión te miraban,
desde riscos y abedules,
palomas que se arrullaban.

Y un verderón trinó al viento,
al ver como tú le enviabas,
el verde de la esperanza
que sus alas reflejaban.

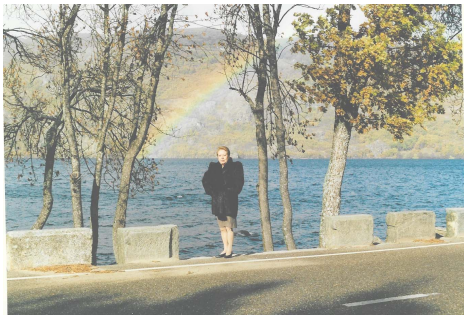
Violetas fueron tus besos
en aquel mágico día,
cómo aquellos que me dabas
cuando tú eras novia mía.

Arcoíris de virtudes,
que Sanabria descubría,
al decirte enamorado,
que te quiero, vida mía.

ARCO IRIS DE SANABRIA

(Romance para Lola)

Ángel P. García Díaz



A Lola. Génesis del arcoíris que señaló nuestro camino.
(Lago de Sanabria, 20 de noviembre de 2000).

POEMARIO**PÁGINA**

Como si yo lo supiera	6-7
Mi fe será la cultura	10
No necesito la fe	15
La sombra	17
Exiliado desconocido	26
Palacios y catedrales	27
Oda a Stalin / Pablo Neruda	29
Me la llevé al río	29-30
Momentos desesperados	31-32
Soneto al instante	33
Soneto a la lógica	34
El cantero ambicioso	36
Perros de presa, perros de empresa	37
Él era mi amigo	38
El tren	40
La semilla	42
Rosalía	44
El tonto del barrio	46
Rosas recién cortadas	48
Vientos del pueblo	50
Oda a Stalin / Rafael Alberti	52
Paloma desterrada	53
Dar la espalda al viento	60-61
A mi luna madre	63
A mi padre sol	65
El ratón	66-67-68
Tus manos	72
El arroyo	75

Infelices perfectos	77
Amigo Freud	79
Al alba / Luís Eduardo Aute	83
Rimas simples de moscas patosas	85
La cruzada	88-89
Populismo en el Congreso	91
Ir de geómetra por la vida	92-93
La gallina	96
Él no lo haría contigo	97-98
Siete pecados	98-101
A la inmortalidad / José de Espronceda	102
Besos de despedida	103
Romance de Navidad	104
Romance para mi Lola	106
Ámame por lo que soy	108
Unos ojos llenos de mar	109
Un espíritu exigente	110-111
13 de junio, San Antonio	114
Anoche perdí una estrella	116
El banco de la vida	117
Sonrisa de luna	118
De Ángel a Ángel	119
Campanario sumergido / Miguel de Unamuno	120
Arco iris de Sanabria	123-124

INDICE

PÁGINA

Capítulo Primero	5-13
Capítulo Segundo	14-16
Capítulo Tercero	17-23
Capítulo Cuarto	24-27
Capítulo Quinto	28-32

Capítulo Sexto	33-36
Capítulo séptimo	37-40
Capítulo Octavo	41-42
Capítulo Noveno	43-56
Capítulo Décimo	57-61
Capítulo Undécimo	62-69
Capítulo Duodécimo	70-72
Capítulo Decimotercero	73-77
Capítulo Decimocuarto	78-83
Capítulo Decimoquinto	84-87
Capítulo Decimosexto	88-90
Capítulo Decimoséptimo	91-93
Capítulo Decimoctavo	94-101
Capítulo Decimonoveno	102-104
Capítulo Vigésimo	105-106
Capítulo Vigésimo primero	107-111
Capítulo Vigésimo segundo	112-114
Capítulo Vigésimo tercero	115-119
Capítulo Vigésimo cuarto	120-124



El antiguo edificio de la Fábrica de Tabacos fue durante un siglo el escenario de vida y trabajo de cientos de mujeres de espíritu rebelde independiente y apasionado que fueron popularmente conocidas como «Las Cigarreras»: personajes pintorescos del barrio madrileño de Lavapiés. En los muros que rodean el edificio permitieron que treinta especialistas del Street Art (los popularmente conocidos como grafiteros) pintaran lo que ellos sentían sobre Madrid. El graffiti que más llamó mi atención fue un grupo familiar correctamente vestidos manteniendo a sus hijos entre los brazos. Ninguno de los personajes tenía cabeza y a sus pies había huesos, calaveras y esqueletos de macabro significado, tan macabro como el texto que el autor puso al pie:

«Contra la impunidad de los crímenes del franquismo»



Ninguna buena historia puede verse librada de matices políticos, los críticos que aseguran que el arte debe distanciarse de ellos adoptan una actitud política.

FÁBULAS Y POEMAS PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA

